

Anónimo (*Gastón Blanco, traductor*)

La Epopeya de Gilgamesh

índice

1	elogio de Gilgamesh	1
1	Eabani y Gilgamesh	2
3	el Bosque de cedros	6
4	Inanna y el Toro del Cielo	13
5	la muerte de Eabani	15
6	el viaje de Gilgamesh	18
7	el diluvio universal	24
8	el regreso	27
9	muerte de Gilgamesh	29
10	el descenso a los infiernos	30
	esta versión	32
	por Gastón Blanco	32
	índice de nombres	33
	si accede a este texto	
	desde la Antroposofía	36
	prólogo	36
	por Gastón Blanco	36

el profanador de textos

profanador, ra.

[Del lat. *profanātor*, -ris].
1. adj. Que profana. U. t. c. s.

profanar.

[Del lat. *profanāre*].
1. tr. Tratar algo sagrado sin el debido respeto, o aplicarlo a usos profanos.
2. tr. Deslucir, desdorar, deshonrar, prostituir, hacer uso indigno de cosas respetables.

Real Academia Española ©
Todos los derechos reservados

confesiones de invierno

[¡siempre charly garcía debe estar presente!]

quiero a los libros —esos seres impresos en árboles muertos [o debería decir ‘asesinados’]— con ‘sagrado’ respeto, pero resulta que muchas veces son inhallables... o hallables a un precio inalcanzable.

por eso me convierto en ‘profanador’: ‘deshonro,’ ‘prostituyo’ la belleza del papel y transfiero la sabiduría a este nuevo ser electrónico.

es verdad: dejo sin pan a quien lo creó. pero completo su más profundo deseo: difundir su conocimiento. [a mi tampoco me convencen estas ‘razones,’ son puro bla, bla, bla.]

el diseño apaisado es para que sea fácil leerlo en el monitor de la computadora o impreso en hoja A4, simple o doble faz. a fin de cuentas, millones de libros han sido leídos ‘fotocopiados’ en ese formato. [en realidad, los más beneficiados son los que venden recargas truchas de cartuchos.]



con respecto a este libro

Título: ‘Cantar de Gilgamesh’

Autor: Anónimo. Gastón Blanco, traductor
ISBN: (No se aplicaba cuando fue impreso)

Editorial: Editorial Galerna

Fecha de impresión: 1977.

primera pedeeeficación:
enero 10, 2016

actualizaciones:

para colaborar

Correcciones: para aportar correcciones a los textos, por favor, enviar un email a elprofanadordetextos@yahoo.com, poniendo en el ‘Asunto:’ el nombre de la publicación y en el cuerpo, el texto equivocado y el nuevo, con referencia de página. Gracias.

Dactilografiado: hay mucho material traducido en forma manuscrita que ‘desea’ ser publicado. Si quieren aportar el tiempo de datilografiado, por favor, enviar un email a elprofanadordetextos@yahoo.com, poniendo en el ‘Asunto: Típear.’ Gracias.

GA

Los **libros y conferencias de Rudolf Steiner** se catalogan según el ‘GA,’ ‘Gesamtausgabe’ [‘Edición Completa’]. En todas las citas se ha intentado referir al número de GA para evitar confusiones por las diferencias en las traducciones de los títulos. Se traduce el título al castellano para referencia, pero no significa que el libro esté traducido. La cita ‘[GAnn:cc:pp]’ significa ‘párrafo pp’ de la ‘conferencia cc’ del GA ‘nnn.’

BM

Los **Boletines de Metodología** para los presentes y futuros maestros Waldorf fueron publicados por Juan Berlín desde México. Los artículos son identificados con el número de boletín y una letra según el orden de aparición en el mismo. La cita ‘[BMO24c]’ significa ‘el tercer artículo [letra c]’ del ‘boletín 24.’ En el caso de suplementos, se usa directamente la letra ‘s’: [bm011s].

párrafos

Para facilitar las referencias cruzadas, los párrafos son identificados con un número ⁽⁰²⁾ o un número y una letra ^(02c) al inicio de los mismos. En todos los casos, el número indica el número de párrafo correspondiente a la edición alemana. La letra representa una subdivisión de dicho párrafo, en caso que ayude a la mejor identificación de los temas.

acerca de este proyecto

nota de el profanador de textos

‘La Epopeya de Gilgamesh’ es el poema épico más antiguo que se conoce. Fue registrado en escritura cuneiforme sobre tablillas de arcilla, muchas de las cuales nos han llegado rotas.

Esto último hace que el poema esté incompleto y dificulta su entendimiento y traducción.

Además, existen muchas versiones del poema por lo que el material presentado aquí es, en realidad, una ‘reconstrucción.’ (Ver ‘esta versión.’)

La base son las doce tablillas asirias, el conjunto mejor conservado.

Los agregados, de variadas fuentes, están indicados entre corchetes.

Nombres

Se ha preferenciado el uso de nombres ‘sumerios’ frente a cualquier otro idioma. Rudolf Steiner habla de ‘Eabani’ (sumerio) y no de ‘Enkidu’ (acadio). ♣

1 elogio de Gilgamesh

[*¡Oh, divino Gilgamesh, señor de Kullab, grande es tu gloria!*]
El fue quien vio el fondo de todas las cosas, conoció todos los países del mundo, todo lo supo, todo lo enseñó, compartió su experiencia y cada uno la aprovechó. Él fue sabio entre los sabios, penetró los misterios, supo el secreto de cuanto estaba oculto, reveló cuanto hubo en los días pasados, antes del Diluvio. Su vida fue un largo viaje, aprendió sufriendo y, volviendo de lejanos trabajos, sobre una tablilla grabó todas sus proezas.
¹⁰ *Él fue quien construyó los muros de Uruk la bien cercada, del santuario puro, de la santa Eanna, bendijo la primera piedra. ¡Contempla ese muro que se extiende, tendido a cuerda! ¡Contéplalo, reluce con el brillo del cobre, nada hay igual! ¡Contemple el umbral, existe desde siempre, de la santa Eanna, mansión del dios An y de la diosa Inanna!*

¡Aproxímate! ¡Él la construyó! Ningún rey futuro, ningún hombre lo igualará.

Sube a la muralla de Uruk, camina por su terraza, mira los cimientos, observa el muro, cómo está construido,

²⁰ *dime: ¿no es acaso de la mejor arcilla, de ladrillo cocido?,*

¿no ves uniendo las hileras siete capas de asfalto? [Es como si los cimientos fuesen obras de los Siete Sabios.]

Cuando los dioses crearon a Gilgamesh lo hicieron perfecto.

Utu, el dios-sol, le otorgó belleza,

Isku, el señor de la tormenta, le otorgó valentía:

los Grandes Dioses hicieron su belleza perfecta, nadie la iguala,

el sonido de sus armas, nadie lo iguala.

Dos tercios de su cuerpo son de dios y el tercer tercio de hombre. ♣

1 Eabani y Gilgamesh

[Gilgamesh partió a luchar contra otros países del mundo

pero no halló quien pudiese resistir sus armas y volvió a Uruk la bien cercada.

Las gentes de Uruk murmuraban en sus casas:]

“Gilgamesh no deja hijos al padre, día y noche su soberbia es inmensa, Gilgamesh, él, el pastor de Uruk la bien cercada, el pastor de su pueblo, el fuerte, el admirable, el sabio,

no deja hijos a la madre,

¹⁰ ni la hija de un valiente, ni la esposa de un héroe.”

Las gentes de Uruk se quejaron a los dioses, los dioses celestes se quejaron a An, señor de Uruk la bien cercada;

“¡Creaste un primogénito que no tiene rival”

Gilgamesh no deja hijos al padre, día y noche su soberbia es inmensa,

él, pastor de Uruk la bien cercada,

él, pastor de su pueblo,

el fuerte, el admirable, el sabio,

Gilgamesh no deja hijas a la madre,

²⁰ ni la hija de un valiente, ni la esposa de un héroe!”

An rogó a la diosa Ninhursag,

a la gran diosa Ninhursag dijo:

“Tú, Ninhursag, que creaste a la humanidad, crea ahora una copia de Gilgamesh: este hombre a su debido tiempo lo encontrará y mientras luchan entre ellos Uruk vivirá en paz.”

La diosa Ninhursag, cuando oyó este ruego, imaginó en sí misma una imagen del dios An, humedeció las manos, amasó

un bloque de arcilla, modeló sus contornos

³⁰ y formó al valiente Enkidu, el héroe

augusto, el campeón del dios Ninurta.

Todo su cuerpo es velludo, sus cabellos están

peinados como de una mujer,

son espesos como la cebada de los campos;

está vestido como el dios Sakkán y nada sabe de los hombre ni las tierras.

Con las gacelas se nutre de hierbas,

con el ganado abreva en las fuertes,

sí le gusta beber con los rebaños.

Un cazador, un hombre duro y fuerte

lo encontró en una fuente,

⁴⁰ un día, después dos, después tres, en una abrevadero.

El cazador lo vio y sus rasgos se contrajeron;

volvió a casa con su rebaño,

se ensombreció, gimió de miedo,

su corazón y su rostro se oscurecieron,

el miedo le atenaceó las entrañas,

su rostro pareció el de quien ha hecho un largo viaje.

El cazador tomó la habló así a su padre:

“Padre mío, un osado joven ha descendido de la montaña.

Su fuerza es sin igual, su fuerza es la de un inmortal,

⁵⁰ ¡su vigor es el de un campeón de An!

Los campos y colinas recorre sin cesar,

sin cesar con los rebaños vagabundea,

sin cesar en las fuentes abreva.

Tengo miedo y no oso aproximármele.

¡Rellenó los fosos que yo había cavado,

arrancó las trampas que yo había tendido,

¡hizo escapar de mis manos las bestias del llano!”

El padre respondió y dijo al cazador:

“Hijo mío, Gilgamesh reina en Uruk y nadie lo ha vencido,

⁶⁰ su fuerza es sin igual;

¡como el de un campeón del dios An, ¡su vigor es inmenso!

Parte, haz la ruta de Uruk; cuando Gilgamesh oiga hablar de este hombre

dirá: ‘Parte, ¡oh, cazador!, lleva contigo una prostituta del templo, una hija de la alegría;

y si ese osado joven viene, para dar de beber a su rebaño en la fuente,

que ella se quite las vestiduras. Él quedará cautivado,

cuando la vea vendrá a poseerla,

y su rebaño, que creció en el desierto, no lo reconocerá.”

El cazador prestó oídos al consejo

y fue hacia Gilgamesh,

⁷⁰ el cazador apuró el paso y se dirigió a Uruk,

fue a Gilgamesh y le dijo:

“Un osado joven ha descendido de la montaña.

Su fuerza es sin igual, su fuerza es la de un inmortal,

¡su vigor es el de un campeón de An!

Los campos y colinas recorre sin cesar,

sin cesar con los rebaños vagabundea,

sin cesar en las fuentes abreva.

Tengo miedo y no oso aproximármele.

¡Rellenó los fosos que yo había cavado,

el profanador de textos

⁸⁰ *arrancó las trampas que yo había tendido,
hizo escapar de mis manos las bestias del llano!”
Gilgamesh se dirigió al cazador y le dijo:
“Parte, ¡oh, cazador!, lleva una prostituta del
templo, una hija de la alegría;
y si ese osado joven viene, para dar de beber a su
rebaño en la fuente,
que ella se quite las vestiduras. Él quedará
cautivado,
cuando la vea vendrá a poseerla,
y su rebaño, que creció en el desierto, no lo
reconocerá.”*

*El cazador partió. Llevó consigo una prostituta del
templo. una hija de la alegría;
apuraron el paso y terminaron el viaje,*

⁹⁰ *el tercer día llegaron al lugar señalado.
El cazador y la esclava sagrada se sentaron, uno de
otra distanciados,
un día y otro día más ante la fuente se sentaron.
El rebaño vino entonces a la fuente para beber,
vino el rebaño y se sació de agua.
Enkidu, el nacido de la montaña,
con las gacelas se nutría de hierbas,
con el rebaño abrevaba en las fuentes,
sí, le gustaba beber con los rebaños.*

*La hija de la alegría lo vio, vio al osado joven,
el fuerte, aquel que todo lo destruye, el nombre del
llano.*

¹⁰⁰ *“Helo aquí, cortesana, ofrécele tu cuerpo,
muéstraselo, que él posea tu belleza,
no tengas vergüenza, apodérate de su aliento.
Él va a verte y vendrá a poseerte,
quítate las vestiduras y él se tenderá sobre ti,
procúrale lo que puede dar la mujer, la
voluptuosidad,
entonces, su rebaño, que creció en el desierto,*

*no lo reconocerá,
porque te habrá tenido contra su pecho.”*

¹¹⁰ *La cortesana desnudó sus pechos, mostró su cuerpo y
él vio su belleza,
la cortesana se apoderó de su aliento sin tener
vergüenza,
se quitó las vestiduras y él, Eabani, vino a poseerla.
Ella le procuró la voluptuosidad que puede dar la
mujer
y Eabani la abrazó contra su pecho.
Seis días y siete noches Eabani se aproximó a la
esclava sagrada*

*y la poseyó.
Cuando estuvo harto de hacer
fue hacia su rebaño,*

¹²⁰ *pero las gacelas huyeron de Eabani,
el rebaño del desierto se apartó de él.
Eabani quedó aterrado, su cuerpo y sus rodillas
como atados, inmóviles mientras el rebaño huía:
Eabani no pudo correr
y comprendió por qué, su inteligencia se abrió,
[pensamientos de hombre pesaron en su corazón].
Volvió a sentarse a los pies de la mujer,
quien lo miró en el rostro,
abrió su boca y habló.*

¹³⁰ *Cuanto ella dijo no escapó a sus oídos,
Eabani puso en ella toda su atención:
“¡Oh, Eabani, tu belleza es la de un dios!
¿Por qué vives con los rebaños como un salvaje?
¡Ven!” Te guiaré hasta Uruk la bien cercada,
hasta Eanna, el santo templo, morada del dios An y
de la diosa Inanna,
hasta donde Gilgamesh, excelente en sus hazañas,
como un toro bravo a todos domina con vigor sin
igual.”*

*Así habló y su palabra a Eabani convenció, lo
satisfizo,
porque el sabio corazón del héroe desea un amigo.
Entonces Eabani se dirigió a al esclava sagrada y le
dijo:*

¹⁴⁰ *“Vamos, cortesana, guíame [hasta Uruk la bien
cercada],
hasta Eanna, el santo templo, morada del dios An y
de la diosa Inanna,
hasta donde Gilgamesh, el de la fuerza cumplida,
como un toro bravo a todos domina con vigor sin
igual:*

*porque yo deseo desafiarlo y hablaré en Uruk como
se debe,*

*proclamaré en Uruk, ‘Sí, soy fuerte
y capaz de cambiar el antiguo orden de cosas
¡poderosa es la fuerza del hijo de la montaña!’”
[Dijo ella: “¡Vamos y que él vea tu cara!
Sé muy bien donde está Gilgamesh en Uruk, la bien
cercada.*

¹⁵⁰ *¡Oh, Eabani!, allí las gentes se regocijan vestidas de
fiesta,
en Uruk cada día es un día de fiesta,
¡hermosos de ver son doncella y mancebos
y sus dulces perfumes se elevan hasta los dioses del
cielo!”]*

*Eabani y la cortesana hicieron la ruta de Uruk, la
bien cercada,*

*donde las gentes se regocijan vestidas de fiesta,
donde cada día es un día de fiesta.
Dijo la prostituta: “¡Oh, Eabani, tú que amas la
vida*

conocerás a Gilgamesh, que es todo alegría!

¹⁶⁰ *Lo verás, contemplarás su rostro
resplandece de valor y de vida,
la voluptuosidad y el deseo llenan su cuerpo*

el profanador de textos

y su vigor es más fuerte que el tuyo,
no reposa de día ni durante la noche, ¡los dioses lo
hicieron perfecto,
como el sol, radiante, como el saber, maduro!
Gilgamesh, amado del dios Utu
y a quien los dioses An, Enlil y Ea
dieron sabiduría inmensa,
antes de que tú, ¡oh, Eabani!, descendieras de la
montaña,
te había visto en sueños en Uruk, la bien cercada.”
¹⁷⁰ Al levantarse Gilgamesh contó así sus sueños, asó los
dijo a su madre:
“Madre mía, vi un sueño anoche. Lleno de felicidad
paseaba con mis valientes,
ufano caminaba entre mis jóvenes héroes bajo las
estrellas que brillaban en el cielo,
cuando alguien, como un campeón del dios An, cayó
sobre mí.
Quise levantarme y era demasiado su peso,
quise echarlo a un lado y no pude moverlo.
¡Las gentes de Uruk a su alrededor se reunieron:
los artesanos, los noble... mis compañeros!
¡Le rendían homenaje y besaban sus pies!
Entonces lo abracé como se abraza a una esposa,
¹⁸⁰ lo levanté y lo deposité a tus pies.”
Nin-Sun la previsorora habló así a su hijo,
la que todo lo sabe, la sabia entre los sabios, habló
así a Gilgamesh:
“Uno eran las estrellas del cielo y tus compañeros.
Por eso, de aquel que, como un campeón del dios
An, cayó sobre ti,
quisiste levantar y era demasiado su peso,
quisiste echarlo a un lado y no pudiste moverlo,
pero terminaste trayendo ante mí,
yo he hecho tu compañero.

Es un fuerte compañero que vendrá en ayuda de su
amigo,
¹⁹⁰ ¡su fuerza es sin igual, su fuerza es la de un
inmortal,
su vigor es el de un campeón de An!
Aquel que abrazaste como a una esposa no te
abandonará jamás:
He aquí la explicación de tu sueño.”
Dijo Gilgamesh: “Madre mía, anoche vi otro sueño.
En las calles de Uruk un hacha caía [del cielo].
A su alrededor las gentes se reunían,
las gentes de Uruk estaban de junto a ella,
¡las gentes de Uruk se inclinaban ante ella!
Era un hacha de dos filos
²⁰⁰ y yo la puse a tus pies:
me tendí sobre ella,
como a una esposa la amé
y tú me la diste por compañera.”
La madre de Gilgamesh, la de consumada
sabiduría, que todo lo sabe, se dirigió a su
hijo:
“Era un hombre el hacha que has visto,
el hacha que amaste tendido sobre ella:
yo la puse así en tu presencia.
Es un fuerte compañero que vendrá en ayuda de su
amigo,
¡su fuerza es sin igual, su fuerza es la de un
inmortal,
²¹⁰ su vigor es el de un campeón de An!
¡Y yo hice de él tu compañero!”
[Mientras Gilgamesh susurraba sus sueños
la esclava sagrada habló
y dijo a Eabani:
“Te miro, ¡Oh, Eabani!, bello eres como un dios.
¡Levántate! No sigas tendido en la tierra, lecho del
pastor.”

Oyó él estas palabras, con placer las escuchó,
la palabra de la mujer penetró en su corazón.
Tomó ella sus vestiduras y las dividió en dos,
²²⁰ la mitad dio a Eabani y así este se cubrió,
con la otra vestidura ella a su vez se vistió.
Llevándolo de la mano, como a hermano lo guió
hasta los fértiles pastos, adonde vive el pastor.]
Donde crecen los pastos, donde se alzan los establos,
los pastores lo rodearon: le ofrecieron pan y vino.
Pero él, Eabani, hijo de la montaña,
hasta ahora con las gacelas, con los rebaños comía
hierbas,
con los rebaños bebía en las fuertes, bebía el agua
placenteramente.
La leche de las bestias salvajes, él la mamaba,
²³⁰ y he aquí que le ofrecen pan y vino.
Despedazó el pan,
lo miró, lo examinó
pero Eabani no supo qué hacer con él,
¡con el pan que se come,
con el vino que se bebe,
no supo qué hacer!
La esclava sagrada tomó la palabra
y dijo a Eabani:
“Come el pan, ¡Oh, Eabani!,
²⁴⁰ es fuente de vida,
bebe el vino, es la costumbre del país.”
Entonces comió Eabani el pan, comió hasta saciarse,
bebió el vino, bebió siete veces
y su espíritu se liberó, habló en voz alta,
su cuerpo se saturó de bienestar, su rostro se iluminó.
Un barbero esquiló
el vello de su cuerpo
y Eabani se untó
con óleos,
²⁵⁰ como hacen los hombres, y vistió ropas de hombre

el profanador de textos

y lució como un joven esposo.

Tomó su arma, atacó a los leones

y así permitió a los pastores reposar por la noche,
atravesó con su arma las panteras y dominó al león,
de los pastores que dormían Eabani fue el protector.

Un día Eabani levantó los ojos y vio un hombre que
se aproximaba;

dijo a la esclava sagrada: “¡Tráeme ese hombre! ¿A
qué ha venido? ¡Oiga yo sus palabras!”

La esclava sagrada llamó al hombre, éste vino a ella
y Eabani lo vio:

“Hombre, ¿por qué viniste hasta aquí?, ¿por qué este
viaje cansador?”

²⁶⁰ El hombre abrió la boca y dijo a Eabani:

“En verdad te digo, ¿en la casa de la asamblea las
genes tienen preso su destino!,

allí la ciudad nos sujeta de continuo a prestaciones.

¡Los campos de la ciudad son hoy cuna de gemidos!

Para Gilgamesh, rey de Uruk, la bien cercada,

se arrastra la gente a los cultivos!

A mujeres impuestas por la suerte

el hombre fecunda,

y después... ¡la muerte!

Por voluntad de los dioses tal es el decreto:

²⁷⁰ desde el seno materno

la muerte es nuestro destino.”

Ante las palabras del hombre

el rostro [de Eabani] se volvió verde, amarillo.

[“Iré donde Gilgamesh señorea sobre las gentes

para desafiarlo, para hablarle como se debe!

Proclamaré en Uruk: ‘Sí, soy fuerte

y capaz de cambiar el orden de las cosas

¡poderosa es la fuerza del hijo de la montaña!’”]

Seguido por la esclava sagrada

²⁸⁰ Eabaniapuró el paso

y penetró en Uruk la de vastas calzadas;

a su lado las gentes se reunían.

Caminó por las calles

de UC;

artesanos y nobles lo seguían

diciendo de él:

“¡Cuán parecido es a Gilgamesh!”

“Pero es algo más pequeño.”

“Su cuerpo está bien formado.”

²⁹⁰ “Es ahora el más fuerte del país,
él, acostumbrado a beber la leche de los rebaños.”

[Los héroes se regocijaban:

“Ahora Gilgamesh encontró su igual.

Éste, cuya belleza es como la de un dios,

Es igual a Gilgamesh.”]

Para Inanna, la diosa del amor, un lecho nupcial
estaba preparado.

Gilgamesh se deslizó fuera durante la noche

y a él se dirigió.

³⁰⁰ Pero Eabani paseaba por las calles

y el camino cerró

a Gilgamesh.

Ante las puertas de la casa de la asamblea ambos
enfrentaron.

[Enkidu puso su pierna en el camino

del poderoso Gilgamesh

y le impidió entrar a la casa.

Entonces se agarraron uno al otro con inmensa
fuerza,

como toros salvajes,

sacudieron la puerta

³¹⁰ y los muros temblaron.]

Contra Eabani se arrojó;

desafiante el cabello,

contra él se elevó.

Y en la gran plaza se midieron.

Eabani cerró la puerta

con un pie, como cuña,

y Gilgamesh no pudo entrar.

Como toros salvajes se enfrentaron,

se arrojaron uno contra otro, otro contra uno,

³²⁰ destruyeron la puerta,

molieron los muros.

Gilgamesh dobló una rodilla con el pie bien
plantado en el suelo

y, dando una vuelta, a Eabani arrojó al suelo;
Eabani cayó.

La cólera de Eabani se calmó,

se apaciguó su pecho

y cuando su pecho se hubo apaciguado

Eabani habló así a Gilgamesh:

“¡Único entre todos te ha parido
tu madre,

³³⁰ la vaca salvaje del establo,

la divina Ninsun!

¡Fuerte como un toro salvaje

ha elevado tu cabeza por sobre los demás hombres!

¡La realeza sobre el género humano

Enlil la reservó para ti!”

Y para sellar su amistad, Eabani y Gilgamesh se
abrazaron. ♣

3 el Bosque de cedros

[Enlil, dios de la montaña, padre de los dioses, decretó el destino de Gilgamesh.

Entonces tuvo Gilgamesh un sueño y Eabani dijo:

“Este es el significado de tu sueño:

el padre de los dioses te dio el cetro,

tal es tu destino, pero no la inmortalidad.

¡Qué tu corazón no entristezca, no se agravie ni
duela!

Te dio poder para someter y para liberar,

para ser sombra o luz de la humanidad,

¹⁰ te dio supremacía sin igual sobre las gentes,

victoria en batallas, de las que ningún enemigo

retorna,

en incursiones y asaltos, de los que ningún vencido
se salva.

Pero no abuses de este poder: se justo con tus

servidores,

sé justo ante Utu.”

El rey Gilgamesh pensó entonces

en el País de la Vida,

el rey Gilgamesh recordó el Bosque de Cedros.

Y dijo a Eabani: “No he grabado mi nombre en

tablillas,

como mi destino decreta,

²⁰ iré por lo tanto al país donde se corta el cedro,

me haré un nombre allí donde están escritos
los de hombres gloriosos,

donde ningún nombre esté escrito

elevaré un monumento a los dioses.”]

Los ojos de Eabani se llenaron de lágrimas,

se golpeó el pecho

suspiró tristemente.

El rostro de Gilgamesh estaba sombrío.

Se dirigió a Eabani:

³⁰ “¿Por qué tus ojos están llenos de lágrimas,

por qué te golpeas el pecho

y suspiras tristemente?”

Eabani tomó la palabra y se dirigió así a

Gilgamesh:

“Estoy débil,

mis brazos están débiles,

a mi fuerza sucedió la debilidad.

Se ahoga en mi garganta el grito de pena,

¿por qué quiere tu corazón realizar esta empresa?”

[“Por la maldad que hay en la Tierra iré al bosque

⁴⁰ y destruiré la maldad,

pues en el bosque vive Jumbaba, cuyo nombre

significa ‘Enormidad.’”]

Eabani suspiró amargamente y dijo:

“Escucha, amigo mío, en la montaña,

cuando mis rebaños apacentaba,

[descubrí el bosque, su corazón

está a diez mil leguas¹ de distancia

de la entrada, en cualquier dirección:]

yo penetré hasta Jumbaba, ¡su grito es la tempestad,

su boca vomita fuego, su soplo es mortal!

⁵⁰ ¿Por qué deseas tú realizar esta hazaña?

¿Por qué ir hasta donde habita Jumbaba?”

Gilgamesh tomó la palabra y se dirigió así a

Eabani:

[“Por la maldad que hay en la tierra iré al bosque y
destruiré la maldad,

pues en el bosque vive Jumbaba, cuyo nombre

significa ‘Enormidad.’”]

Eabani tomó la palabra y respondió a Gilgamesh:

“Si juntos descendemos

al Bosque de Cedros,

sabe, ¡Oh, Gilgamesh!, que su guardián es un

poderoso guerrero,

⁶⁰ no conoce el reposo,

a Jumbaba encontraremos,

a quien para conservar intacto el Bosque de Cedros,

para inspirar en las gentes terror,

el dios Enlil creó.

[¿Qué hombre desea entrar en sus dominios y

explorar sus profundidades?

En verdad te digo: la debilidad vence a quienquiera

se aproxime,

pues no se puede combatir a Jumbaba de igual a

igual:

¡Oh, Gilgamesh!, es un gran guerrero el guardián

del Bosque de Cedros,

⁷⁰ no conoce el reposo, siempre está despierto.]”

Gilgamesh tomó la palabra y se dirigió así a

Eabani:

“¿Quién, entonces, amigo mío, vencerá a la muerte?

¡Sólo los dioses viven eternamente con el dios Utu!

Los días del hombre están contados,

cuanto hace es solamente un soplo,

¡mientras, tú tiene miedo de la muerte

y ya no te queda fuerza ni valor!

Yo iré delante, pues

por lo que tu boca dice, temes,

⁸⁰ y gritaré: ¡Adelante, nada hay que temer!

Si muero, me cubriré de gloria

¹ La legua sumeria equivalía a 10,8 kilómetros. [n. del pr.]

el profanador de textos

y se dirá: ‘Gilgamesh ha caído luchando contra el terrible Jumbaba.’”

[Eabani dijo a Gilgamesh, nuevamente le habló: “¡Oh, Gilgamesh!, antes de entrar en sus dominios ruega al héroe Utu, ruega al dios-sol, pues suya es la tierra, de Utu es la tierra donde se corta el cedro.”

Gilgamesh tomó un cabrito blanco, sin manchas, también uno marrón, los apretó contra el pecho y los llevó ante el dios-sol.
90 Tomando en las manos su cetro de plata dio al glorioso Utu:

“Iré al Bosque de Cedros, ¡oh, Utu!, allí iré; mis manos suplican, así que concédelo a mi alma y tráeme de regreso a los muros de Uruk.

¡Concédeme, te ruego, protección, concédeme un presagio favorable!”

Y el glorioso Utu respondió:

“Gilgamesh, tú eres fuerte, ¿qué significa para tí el País de la Vida?”

“¡Oh, Utu, óyeme, óyeme, Utu, deja que mi voz sea oída!

100 En la ciudad el hombre muere, oprimido el corazón, el hombre muere, no puede albergar esperanza su corazón.

He mirado sobre el muro y visto los cuerpos que flotan en el río.

También ése será mi destino, de sobra lo sé. Porque el más alto de los mortales, con serlo,

no puede alcanzar el cielo, y el más grande no puede circundar la tierra.

Por eso iré a ese país.

No he grabado mi nombre en tablillas,

110 como mi destino decreta,

iré por lo tanto al país donde se corta el cedro, me haré un nombre allí donde están escritos

los de hombres gloriosos, y donde ningún nombre esté escrito elevaré un monumento a los dioses.”

Las lágrimas rodaron por su rostro, y dijo:

“¡Ay!, largas jornadas llevan hasta la mansión de Jumbaba.

Si esta empresa no puede llevarse hasta el fin ¿por qué, ¡oh, Utu!, llenaste mi corazón con impaciente deseo de realizarla?

120 ¿Cómo puedo triunfar si no me socorres? Si muero en aquel país, moriré son rencores, más si regreso ofreceré, ¡oh, Utu!, sacrificios dignos de tu honor y tu gloria.”

Utu aceptó la ofrenda de sus lágrimas, Utu el compasivo le concedió su gracia.

Celebró para Gilgamesh fuertes alianzas con todos los hijos de la misma madre, que reunió en las cuevas de la montaña.

Reunió el viento norte, el torbellino, la tormenta, la borrasca. el viento helado y el que quema.

Eran como serpientes, como dragones, como fuego abrasador,

130 como víboras que hielan el corazón, como el puñal del rayo y el diluvio destructor, así eran, y Gilgamesh se regocijó.

Dijo Gilgamesh a Eabani:]

“Estoy decidido a penetrar en el Bosque,

a penetrar en el Bosque de Cedros,

pues quiero hacerme un nombre.

Antes, amigo mío, daré un trabajo a los artesanos:

¡qué ante nosotros forjen nuestras armas!”

Dieron órdenes a los artesanos

140 y éstos forjaron las armas.

Forjaron hachas, cada una pesaba nueve veces diez siclos,²

forjaron también espadas, cada una pesaba seis veces diez siclos,

uno y otro tuvieron a su costado una jabalina de quince siclos

y el puño y guarniciones de oro de sus espadas pesaban también quince siclos.

[Forjaron para Gilgamesh el hacha ‘Vigor del héroe’ y el arco de Anshan]

y cuando Gilgamesh y Eabani estuvieron armados, el peso de sus armas fue de treinta veces diez siclos.

El pueblo se reunió en Uruk la de vastas calzadas, Gilgamesh fue a la plaza del mercado y se sentó. Eabani se sentó a su lado y conversaron con los Ancianos.

150 Y dijo Gilgamesh: “Yo iré contra el terrible Jumbaba,

quiero ver a ése de quien tanto se habla, ése cuyo nombre resuena por todo el mundo, quiero atraparlo en el Bosque de Cedros, vencerlo y mostrar el poder de los hijos de Uruk.

¡Quiero que lo sepa todo el mundo!

Estoy decidido a triunfar en la empresa:

escalaré la montaña, cortaré el cedro,

dejaré un nombre duradero.”

Los ancianos de Uruk la de vastas calzadas

160 hablaron así:

“Eres joven, Gilgamesh, y tu corazón te arrastra, ¡no sabes qué sueñas emprender!

dice que el rostro de Jumbaba está ya transfigurado por la rabia:

² siclo: 1. m. Unidad de peso usada en la antigua Mesopotamia. Diccionario RAEL — El valor del siclo es de 0,432 kg. Las hachas pesaban, aproximadamente, 39 kg. [n. del pr.]

el profanador de textos

¿quién osó jamás enfrentar sus armas?
dos leguas siquiera en la profundidad del bosque
¿quién osó jamás penetrar?
¿Porqué el grito de Jumbaba es la tempestad,
su boca vomita fuego, su soplo es mortal!
¿Por qué deseas tu realizar esta hazaña?
170 ¿Por qué ir hasta donde habita Jumbaba?”
Gilgamesh oyó estas palabras de sus consejeros,
miró a su amigo y rió:
“¿Qué les contestaré? ¿Les diré que temo a Jumbaba
y permaneceré sentado en casa el resto de mis días?”
Los maestros artesanos trajeron entonces las armas
y les pusieron en las manos
las grandes espadas en sus vainas doradas,
las jabalinas, las hachas,
el arco y el carcaj.
180 [Gilgamesh tomó su hacha, colgó de su hombre el
carcaj
y el arco de Anshan,
sujetó la espada al cinto y así,
como Eabani, quedó armado y pronto para partir.]
Las gentes los rodearon y dijeron:
“¿Cuánto tiempo faltarás de Uruk?”
Los Ancianos se aproximaron otra vez a él, lo
bendijeron
y para el camino le dieron consejos:
“No fíes, ¡Oh, Gilgamesh!, solamente en tu fuerza,
sé previsor, cuida de ti mismo.
190 Aquel que va delante protege a su compañero,
el buen guía conoce el camino y cuida a su amigo.
Que Eabani vaya adelante: él sabe los caminos del
bosque,
ha visto a Jumbaba y tiene experiencia en combates.
Que Eabani vaya delante en los desfiladeros,
que sea previsor y cuide de sí mismo.

Que Eabani proteja a su amigo,
cuide a su compañero
y lo salve de los riesgos del camino.
Nosotros, consejeros de Uruk, confiamos nuestro rey
a ti,
200 ¡oh, Eabani!, devuélvenoslo sano y salvo.”
Y dirigiéndose nuevamente a Gilgamesh, dijeron:
“Que Utu te dé la victoria,
¡puedan tus ojos ver lo que tu boca ha anunciado!
Que el sendero se abra donde esté cerrado,
que la ruta se abra a tu paso.
Que la noche te aporte su descanso,
y el dios Lugalbanda te acompañe
¡hasta obtener la victoria!
Lava tus pies en el río de Jumbaba
210 y, en el crepúsculo, cava un pozo para tener siempre
agua.
Llena tus odres y ofrece libaciones a Utu
y, no lo olvides, también a Lugalbanda.”
Eabani tomó la palabra
y se dirigió a Gilgamesh:
“Ya que has resuelto ponerte en camino,
no tema tu corazón, tenme confianza,
¡confíame el cuidado de alcanzar la mansión de
Jumbaba!”
Gilgamesh tomó la palabra
y se dirigió así a Eabani:
220 “¡Vamos, amigo mío! Sígueme hasta el palacio
augusto,
hasta Ninsun, la gran reina,
Ninsun, sabia entre los sabios, la que todo lo sabe,
ella nos aconsejará el mejor camino para el viaje.”
Gilgamesh y Eabani se tomaron de la mano
y fueron al palacio,
ante Ninsun, la gran reina.

Gilgamesh entró primero en la augusta mansión
regio:
“¡Oh, divina Ninsun, quiero contarte mi empresa,
realizar un largo viaje hasta donde habita
Jumbaba, hasta su lejana tierra!
230 Pero no sé cómo llegar.
no sé qué camino seguir.
Desde mi partida hasta mi vuelta,
hasta mi llegada al Bosque de Cedros,
hasta que destruya a Jumbaba, el terrible,
hasta que extirpe todo el mal
que el divino Utu aborrece,
¡ruega por mí a Utu!”
La divina Ninsun fue a sus habitaciones,
vistió ropas ceñidas a su cuerpo,
240 lució joyas resplandecientes sobre sus pechos,
coronó su cabeza con la tiara
y, arrastrando tras de sí sus largas faldas,
subió al altar del dios-sol, en la terraza
del palacio, en lo más alto;
allí quemó incienso y a Utu elevó un brazo.
Y mientras el humo ascendía, dijo: “¡Oh, Utu!,
¿por qué diste a mi hijo Gilgamesh un corazón que
no conoce el reposo?
¡He aquí que extendiste tu mano sobre él y parte,
en largo viaje,
250 a la tierra donde habita Jumbaba, a un combate
del que no tiene idea, por un camino desconocido!
Desde su partida hasta el día en que vuelva,
habiendo llegado a destino,
hasta su llegada al Bosque de Cedros,
hasta que destruya a Jumbaba, el terrible,
y todo el mal que tú aborreces extirpe,
no lo olvides,
deja que e alba. Sherida, tu amada esposa, te lo
recuerde al despertar

el profanador de textos

y cuando termine el día, entrégalo en la noche al guardián para que lo preserve de mal.”

²⁶⁰ Entonces Ninsun, sabia entre los sabios, extinguió el incienso

y dirigiéndose a Eabani, le dijo: “Fuerte Eabani, no eres hijo de mi cuerpo, pero te adopto como hijo, como a los huérfanos que traen al templo.

Sirve a Gilgamesh como el huérfano al templo y a la nodriza sagrada que lo crió.

En presencia de mis sacerdotisas, sacerdotes y hierofantes,³

así lo declaro yo.”

Colgó entonces del cuello de Eabani la insignia de la confianza,

el amuleto que protege como rehén divino a quien es digno de confianza,

y dijo: “Mi hijo te entrego, sano y salvo devuélvelo.”

Entonces Eabani abrió su boca y dijo a Gilgamesh:

²⁷⁰ “¡Adelante! ¡Sígueme! Nada hay que temer pues conozco el lugar donde Jumbaba vive y los senderos que Jumbaba recorre. ¡Nada hay que temer!”

Después de veinte leguas comieron, después de otras treinta leguas la noche los detuvo; en un día caminaron cincuenta leguas, en tres días caminaron tanto como en un viaje de un mes y dos semanas.

Antes de llegar a la puerta cruzaron siete montañas, cuando vieron la puerta del bosque

²⁸⁰ quedaron maravillados.

Setenta y dos codos⁴ tiende alto, cuarenta y dos codos tiene de ancho, el eje, el umbral y el montante son perfectos pues artesanos de Nippur, la ciudad santa de Enlil, los hicieron.

Entonces Eabani dijo a Gilgamesh:

“¡Oh, Gilgamesh!, recuerda ahora tus jactancias de Uruk.

¡Adelante, al ataque, hijo de Uruk, nada hay que temer!”

²⁹⁰ Al oír esas palabras Gilgamesh se colmó de valor y respondió:

“¡Pronto, a rodearlo, si ahí está el guardián no lo dejes escapar al bosque, donde desaparecerá! Se ha puesto la primera de sus siete armaduras, las otras seis aún no, ¡sorprendámoslo o con ellas también se armará!”

Como un joven toro furioso resopló,

el guardián del bosque lo oyó,

dióse vuelta y, amenazador,

como un fuerte toro también él bramó.

Después, Jumbaba embistió penetrando en el Bosque de Cedros,

³⁰⁰ hacia su casa de madera de cedro Jumbaba parió.

Entonces, Eabani quiso abrirse camino, destrozar la puerta,

pero ¡grande era su belleza!

Eabani no alzó el hacha

sino que, con las manos, con poderoso empuje,

la ruta dejó de par en par abierta.

Entonces Eabani gritó a Gilgamesh: “Amigo mío, no descendamos al corazón del bosque, mis manos se debilitaron cuando abrí la puerta, mis brazos quedaron sin fuerzas.”

³¹⁰ Contestó Gilgamesh: “Amigo mío,

⁴ El ‘codo sumerio’ equivale a 50 cm. [n. del pr.]

¿te acobardarás cuando superas a todos los valientes? “¿Habremos vencido tantos peligros y llegado tan lejos para sólo volvernos?

Tú, fogueado en combates y guerras, ven a mi lado y ala muerte no tendrás miedo, ven a mi lado y tu debilidad pasará, el temor abandonará tus manos.

¿Quedará mi amigo atrás?

No, amigo mío, juntos al corazón del bosque descenderemos,

³²⁰ no te preocupe la muerte, aquél en quien se ha confiado, aquél que es valiente, siento renacer su valor cuando la batalla se aproxima,

no te preocupe la muerte, ¡sígueme!, en la acción no soy temerario sino resuelto, además, cuando dos van juntos, cada uno se protege y escuda a su compañero; si ambos caen, ¡por sus grandes hazañas dejarán un nombre duradero!”

Juntos descendieron desde la puerta del bosque y llegaron al pie de la verde montaña.

Allí enmudecen y quedan inmóviles,

³³⁰ allí dejan de hablar y se detienen, ¡los deslumbra el bosque!

Contemplan la altura del cedro, contemplan la montaña de cedros, mansión de los dioses y santuario de la diosa Inanna.

El cedro eleva su copa orgullosa frente a la montaña, su sombra es magnífica, plena de delicias, allí crecen arbustos que cubren la ladera.

³⁴⁰ Durante cuarenta horas admiran la montaña que verdea, que no tiene igual.

³ hierofante: 1. m. Sacerdote de Eleusis, en Grecia, que presidía la celebración de los misterios sagrados. 2. m. Maestro de nociones recónditas. Diccionario RAEL [n. del pr.]

el profanador de textos

Después ven el camino que penetra en el bosque
y el sendero que Jumbaba acostumbra recorrer:
el camino es ancho y el sendero es bueno.

Entonces cavaron un foso frente al dios Utu,
Gilgamesh se irguió sobre el borde del foso
y esparció harina dentro, diciendo:

“¡Oh, montaña, mansión de los dioses!, apórtanos
sueños
que sean favorable, que nos sean propicios.”

³⁵⁰ Y la montaña aportó sueños.

Gilgamesh quedó sentado sobre los talones, la cabeza
sobre las rodillas,

y el sueño, destino del hombre, lo venció.

A medianoche despertó,
se levantó y habló a su amigo:

“Amigo mío, ¿por qué desperté?, ¿me llamaste?,
¿por qué estoy inquieto?, ¿no me tocaste?, ¿pasó
algún dios? ¿No?

¿Por qué entonces mi carne está sin fuerzas
y mis miembros paralizados por el miedo?

¡Oh, Eabani, amigo mío, he tenido un sueño!

³⁶⁰ En mi sueño había una montaña.

Estaba yo en una de sus profundas gargantas
y súbitamente la montaña cayó sobre mí.

¡era yo pequeño como la más pequeña mosca y no
pude huir!

¡Oh, Eabani, amigo mío, vi un segundo sueño!

En el segundo sueño por segunda vez la montaña
cayó

y me golpeó y aprisionó los pies bajo mi cuerpo.

Entonces vi una luz intolerable,
cuan luz que no podía mirarse,

una luz que cegaba, deslumbrante,

³⁷⁰ y había en ella un pequeño hombre cuya belleza y
gracia

eran mayores que toda la belleza y gracia de este
mundo.

Él me liberó de la montaña,
reconfortó mi corazón, me dió agua,
me puso en pie, puso mis pies sobre la tierra.”

Entonces Eabani, el hijo de la montaña, explicó el
sueño a Gilgamesh:

“Amigo mío, tu sueño es favorable, tu sueño es
bueno.

La montaña que viste es Jumbaba, amigo mío:
Venceremos a Jumbaba, pisaremos su cuerpo,
echaremos sus despojos al viento

³⁸⁰ y caerán como la montaña cae en el llano.”

Al día siguiente, después de caminar veinte leguas
comieron,

después de otras treinta leguas la noche los detuvo,
en un día caminaron cincuenta leguas,
en tres días caminaron tanto como en un viaje de
un mes y dos semanas.

Entonces cavaron un foso frente al dios Utu,
Gilgamesh se irguió sobre el borde del foso
y esparció harina dentro, diciendo:

“¡Oh, montaña, mansión de los dioses!, envía un
sueño
a Eabani, un sueño que sea favorable, que nos sea
propicio.”

³⁹⁰ Y la montaña tendió un sueño para Eabani,

un sueño ominoso: cayó sobre él una lluvia helada
que le hizo bajar la cabeza, como se doble la cebada
cuando la golpea una tormenta.

Gilgamesh quedó sentado sobre los talones, la cabeza
sobre las rodillas,

y el sueño, destino del hombre, lo venció.

“Amigo mío, ¿por qué desperté?, ¿me llamaste?,
¿por qué estoy inquieto?, ¿no me tocaste?,
¿pasó algún dios? ¿No?

¿Por qué entonces mi carne está sin fuerzas
⁴⁰⁰ y mis miembros paralizados por el miedo?

¡Oh, Eabani, amigo mío, vi un nuevo sueño!

¡Y el sueño que vi era aterrador!

Un gran grito colmaba los cielos

y la tierra, como un eco, contestaba,

el día anocheció, las tinieblas se expandieron,
brilló un relámpago, estalló el fuego, las nubes
cayeron

y la lluvia fue muerte sobre la tierra;

después, la claridad se extinguió, también le fuego,
¡y todo a mi alrededor era cenizas!”

⁴¹⁰ Dijo Eabani: “Amigo mío, descendamos al llano,
allí hablaremos

y decidiremos qué hacer.”

Pero ahora la debilidad venció a Gilgamesh,

el sueño se apoderó de él,

lo poseyó un sueño profundo,

y cayó al suelo,

en el suelo yacía tendido y mudo,
como muerto.

Cuando Eabani lo tocó no se levantó,
cuando le habló no respondió.

⁴²⁰ “¡Oh, Gilgamesh!, señor de Kullab, el mundo se
oscurece,

las tinieblas se expanden sobre él,

llegada es la hora del atardecer!

¡¡Oh, Gilgamesh!!, ¿hasta cuando yacerás así,
dormido?

¡No hagas que la madre que te ha parido

salga a la plaza de la ciudad enlutada por tu
muerte!”

Gilgamesh lo oyó, las palabras de Eabani lo
despertaron finalmente:

vistió su armadura ‘Voz de Héroe,’

el profanador de textos

cuyo peso era de treinta siclos y lo cubría del cuello
hasta los pies,
la pesada armadura vistió, y cabalgó la tierra como
si llevara livianas vestiduras.
430 Y cuando descendieron de la montaña Gilgamesh
blandió el hacha,
¡las manos de Gilgamesh el hacha blandieron
y derribaron el cedro!
Desde lejos Jumbaba lo oyó y gritó enfurecido:
“¿Quién es éste que ha violado mi bosque y cortado
mi cedro?”
Pero el glorioso Utu [a los héroes] llamó desde el
cielo:
“¡Seguid adelante, no temáis!”
Y partió Utu: su esplendente cabeza
ahora yace sobre los pechos de su madre Ningal.
Como un toro furioso Gilgamesh resopló y sus
dientes rechinaban:
440 “¡Por la vida de mi madre Ninsun, que me parió,
por la vida de mi padre, el divino Lugalbanda,
viviré para ser maravilla y asombro de mi madre
como lo era cuando a sus pechos me criaba!”
Y por segunda vez dijo:
“¡Por la vida de mi madre Ninsun, que me parió,
por la vida de mi padre, el divino Lugalbanda,
no volveré a la ciudad, no,
no desharé el camino que me trajo al País de la
Vida,
sin combatir con este hombre, si pertenece a la raza
humana,
450 sin combatir con este dios, si es un dios!”
Entonces Eabani, el fiel compañero, le rogó:
“¡Oh, mi señor! Tú no conoces a este monstruo
y no sientes temor.
Yo conozco a este monstruo
¡y estoy atenaceado por el terror!

Sus dientes son garras de dragón,
su apariencia es la del león,
su embestida es destructora como el diluvio, como él,
veloz,
por igual las cañas del pantano e el cedro del bosque
troncha con su mirada feroz.
460 ¡Oh, mi señor! Si tanto lo deseas, al bosque puedes
entrar,
¡yo volveré a la ciudad!
Diré a tu madre la gloriosa hazaña de su hijo
hasta que exulte de alegría,
después, diré a tu madre la gloriosa muerte de su
hijo,
hasta que llore de amargura.”
Pero Gilgamesh dijo:
“La inmolación y el sacrificio no son para mí,
la barca de la muerte no navegará para mí,
no hay en el mundo tela de la que cortar un sudario
para mí,
470 ni mi pueblo conocerá la desolación,
ni mi hogar verá arder la pira fúnebre,
ni el fuego quemará mi casa.
Hoy, ayúdame y yo te ayudaré pues, en verdad te
digo,
¿qué podrá fracasar con nosotros dos unidos?
Así como nace de la carne toda criatura viviente
termina viajando en la Barca del Oeste,
y cuando la barca naufraga,
cuando Magilum naufraga,
el viajero desaparece.
480 ¡Pero nosotros seguiremos adelante, nuestros ojos
verán el monstruo,
arroja de ti el temor, si tu corazón es temeroso,
si en él hay pánico, arroja de ti el pánico!
¡Toma el hacha en tu mano y ataca:
nunca alcanza la paz quien huye de la batalla!”

De su fuerte mansión de cedros salió entonces
Jumbaba;
como un toro que se apresta al ataque bajó la cabeza
y la sacudió,
¡así amenazó a Gilgamesh!,
y después,
alzando la cabeza, en Gilgamesh hundió sus ojos, en
él clavó la mirada,
490 ¡el ojo de la muerte del que nadie se salva!
Entonces Gilgamesh invocó a Utu, cubierto su rostro
de lágrimas
así habló Gilgamesh al dios-sol, al dios del cielo:
“¡Oh, gloriosos Utu!, seguí el camino que tu
iluminaste,
mas ahora, si no me socorres, ¿cómo haré?
¡Oh, glorioso Utu!, a tí elevo mis ruegos, a ti, dios-
sol, dios del cielo,
¡porque voy a entrar en combate!”
El dios-sol, el dios del cielo, oyó la plegaria
y he aquí que levanta terribles huracanes contra
Jumbaba:
ciclón, el torbellino, el viento de la tempestad,
500 el viento del norte, el viento del sur, el viento que
quema,
el viento que hiela,
viento de todo mal;
vinieron como dragones, vinieron como escorpiones,
como serpientes que paralizan el corazón, como
diluvios destructores,
como el mortal agujijón del rayo, así los ocho vientos
s levantaron contra Jumbaba
golpeándolo en pleno rostro y en la espalda,
de modo que no pudo avanzar ni retroceder,
[Gilgamesh gritó: “Por la vida de Ninsun, mi
madre,
del divino Lugalbanda, mi padre,

el profanador de textos

⁵¹⁰ aquí, en el País de la Vida descubrí tu casa,
mis débiles brazos y mis pequeñas armas
traje a esta tierra, ¡contra tí!
y ahora entraré en su dominio.”
Habiendo hablado así cortó Gilgamesh el primer
cedro,
cortaron Gilgamesh y Eabani las ramas del cedro
y las tendieron al pie de la montaña.
Al primer golpe Jumbaba escupió llamas
pero igual los héroes continuaron avanzando;
derribarón siete cedros, cortaron y ataron sus ramas,
⁵²⁰ las tendieron al pie de la montaña
y siete veces disminuyó la gloria de Jumbaba.
Siete veces contra ellos Jumbaba escupió llamas
y cuando murió la séptima llamarada
Gilgamesh y Eabani estaban ante la puerta de su
casa.
Jumbaba jadeaba, su soplo no era más que un beso,
no hería más que una bofetada;
se aproximó entonces como un noble toro atado en
la montaña,
como un guerrero al que se han atado los codos tras
la espalda.
Jumbaba estaba pálido, de sus ojos brotaron
lágrimas:
“¡Oh, Gilgamesh, déjame hablar! ¡Óyeme!
⁵³⁰ Yo nunca supe qué es tener madre, no,
ni padre que me amara.
Nací de la montaña, ella me crió
y Enlil me hizo guardián del bosque.
¡Déjame vivir, oh, Gilgamesh, serás mi señor
y yo, Jumbaba, te serviré, seré tu esclavo!
Todos los árboles del bosque que crece en la montaña
serán tuyos,
yo los cortaré y te construiré un palacio.”
Y tomándolo de la mano lo entró a su mansión:

Gilgamesh estaba conmovido, sentía compasión.
⁵⁴⁰ Jumbaba juró por la vida en la tierra, por la vida
en los cielos, ¡por el mismísimo invierno!
Gilgamesh habló al fin y dijo dirigiéndose a su
amigo:
“¡Oh, Eabani!, ¿no debería el pájaro cazado
retornar al nido
y el hombre cautivo a los brazos de su madre?”
Eabani respondió:
“El más fuerte de los hombres es víctima del destino
si no posee juicio:
Namtar, el destino perverso, que entre los hombres
no hace distinciones,
lo devorará.
Si el pájaro cazado regresa al nido
⁵⁵⁰ y a los brazos de su madre el hombre cautivo,
entonces tú no retornarás a la ciudad, amigo mío,
no retornarás adonde te esperan los brazos de la
madre que te dio la vida,
porque él te cerrará la ruta de la montaña, harán
infranqueables sus caminos.”
Dijo Jumbaba: “Eabani, ¡el Mal ha hablado por tu
boca!
¡Tú, un escudero, tú, que ganas el pan trabajando,
miserable!
Por envidia de quien puede ser tu rival,
por miedo de quien puede ser tu rival,
permítes que por tu boca hable el Mal.”
Dijo Eabani a Gilgamesh: “¿Qué osa ahora decir
Jumbaba? ¡No lo oigas!
⁵⁶⁰ ¡Debe morir a nuestras manos!”
Pero Gilgamesh dijo: “Si en él ponemos nuestras
manos,
el poder y la gloria de la luz se apagarán,
la belleza y el fulgor se apagarán,
¡los rayos del sol se enfriarán!”

Dijo Eabani a Gilgamesh: “No, amigo mío,
primero cazas el pájaro y, entonces,
¿adónde huirán sus pichones?
hallaremos después el poder y la gloria, el fulgor y la
belleza,
mientras los polluelos corran trastornados por la
hierba.”
⁵⁷⁰ Gilgamesh prestó oídos a las palabras de su
compañero
y tomó el hacha en su mano, desenvainó la espada,
e hirió a Jumbaba en el cuello.
Con el filo de su espada Eabani hirió por segunda
vez a Jumbaba
y a la tercer vez Jumbaba cayó,
Jumbaba cayó, quedó tendido, silencioso, muerto,
y le separaron la cabeza del cuello,
sí, le cortaron la cabeza y hubo entonces gran
confusión.
Se desataron el tumulto y el caos,
porque éste que yacía en el suelo
⁵⁸⁰ era el Guardián del Bosque,
era aquél ante cuyas palabras temblaban los montes,
era aquél ante quien los montes Mashu temblaban,
ahora se conmovió la montaña,
y las colinas se conmovieron,
¡porque yacía muerto el Guardián del Bosque de
Cedros!
Eabani lo hizo y el cedro cayó en mil pedazos
Eabani lo hizo y desnudó la mansión secreta de los
Grandes Dioses.
Gilgamesh taló los árboles del bosque
y Eabani arrancó las raíces hasta las márgenes del
Éufrates,
⁵⁹⁰ Gilgamesh y Eabani besaron la tierra,
envolvieron en un sudario a Jumbaba,
sobre el sudario pusieron la cabeza

y mostraron el despojo a los dioses.

Cuando Enlil vio la cabeza,

cuando el señor de la tormenta vio la cabeza de

Jumbaba enfureció,

y su ira estalló en una maldición:

“¿Por qué esta profanación? Desde hoy,

desde este día en adelante, el fuego con vosotros se

sentará,

beberá vuestra agua, comerá vuestro pan.”

⁶⁰⁰ Y Enlil les quitó el poder y la gloria que habían sido

de Jumbaba, el Guardián,

y los dio al bárbaro, al león, al desierto,

a la furiosa hija de Ereshkigal.

¡Oh, Gilgamesh, toro salvaje que saquea la montaña

y navega por el mar!,

¡Oh, Eabani!,

¡grande es la gloria de Enlil! ♣

4 Inanna y el Toro del Cielo

Gilgamesh limpió sus armas,

arrojó lejos sus vestiduras ensangrentadas y vistió

otras sin mácula.

Sobre ellas ciñó su cuerpo una túnica ajustada

y en la cabeza resplandeció la corona real.

Cuando en la cabeza resplandeció la corona

sobre la belleza de Gilgamesh puso sus ojos la gran

diosa Inanna.

“Sé mi amante, Gilgamesh,

hazme el regalo de tu amor, sean míos tu simiente y

el vigor,

sé mi esposos, quiero ser tu mujer.

¹⁰ Ordenaré que construyan para ti un carro de guerra

ornado con lapislázuli y oro,

sus ruedas de oro serán

y de oro y plata los yugos de su vara;

tú les uncirás a diario magníficos caballos, veloces

como el huracán.

Entra a nuestro hogar, está perfumado con aroma de

cedros,

el umbral y el trono te besarán,

desde aquellos que guardan la entrada hasta quienes

se sientan en tronos besarán tus pies;

reyes, príncipes, nobles se posternarán;?? ante

ti, Gilgamesh.

Las gentes de la montaña y las del llano te pagarán
tributo,

tus bueyes no tendrán igual bajo el yugo,

²⁰ abundarás en cabras, sus cabritos serán mellizos,

tus mulas, tus asnos vendrán cargados de riquezas:

tu carro pasará al galope de sus caballos

y tus bestias de carga y de labranza

no tendrán rival en la montaña o en el llano.”

Gilgamesh tomó la palabra y dijo

a la divina princesa Inanna:

“¡Sí! ¿Y qué deberé yo dar si te desposo?

¿Vestiduras para cubrir tu cuerpo y, para ungirlo,

óleos,

y también pan, y una mesa

³⁰ y bebidas suficientes para tu divinidad, dignas de

una reina?

¿Cuáles serían mis ventajas si te desposara?

¿Eres una ruina que no da al hombre abrigo alguno

contra el mal tiempo,

eres una puerta trasera que no resiste la tempestad,

eres un palacio saqueado por los héroes,

eres una emboscada que disimula sus traiciones,

eres una pústula inflamada que quema a quien la

tiene,

eres un odre lleno de agua que inunda a su

portador,

eres un pedazo de piedra blanda que desmorona las

murallas,

eres un amuleto incapaz de proteger en país

enemigo,

⁴⁰ eres una sandalia que hace tropezara su dueño en el

camino!

¿A quién de tus amantes amaste para siempre?

¿A quién te entregaste u diste después buen destino?

¡Escucha!, pasaré la lista sin fin de tus amantes.

El dios Dumuzi, el amor de tu juventud,

el profanador de textos

año tras año es, por tu culpa, motivo de lamentaciones.

Amaste al Pájaro Gálgulo, de colorido plumaje, lo golpeaste, y le rompiste un ala: ahora se esconde en el bosque, y grita: 'kappi, kappi, mi ala, mi ala.'

Amaste al león de admirable fuerza:

⁵⁰ siete pozos cavaste para él y otros siete más después. Amaste al Potro, magnífico en la batalla y le diste en cambio la espuela, el látigo, la brida y el destino de galopar catorce horas por día, enlodar el agua antes de beber, cubierto de espuma y exhausto: para su madre, Silili, has sido causa de incesante llanto.

Amaste al Pastor, al Pastor

que sin yegua quemaba para i el incienso y cada día en sacrificio te ofrecía sus carneros; al Pastor tocaste transformándolo en chacal y ahora sus propios cabreros lo salen a cazar, sus propios perros le desgarran la piel.

⁶⁰ Amaste a Ishullanu, de tu padre el jardinero más fiel,

quien cada día con raros frutos embellecía tu mesa, con abundantes dátiles de sus gráciles palmeras. Lo codiciaste y fuiste hacia él:

'Mi Ishullanu, ven a mí, hazme gozar tu vigor, ¡avanza tu mano y tómame, soy tuya!' Mas Ishullanu respondió:

¿Qué quieres de mí?

Mi madre cocinó y yo comí, lo que tú ofreces no quiero comerlo yo

⁷⁰ pues tu festín es saciarme de oprobio y maldición; contra la helada los cañaverales no ofrecen suficiente protección.'

Cuando lo oíste

lo tocaste, y se transformó en ciego topo [que habita siempre bajo tierra deseoso cuanto está fuera de su alcance].

¡Conmigo harías lo mismo que con ellos si yo fuese tu amante!"

Cuando oyó tales palabras la divina Inanna enfureció,

la divina Inanna enfureció y ascendió al cielo.

La divina Inanna partió al encuentro del dios An, su padre,

⁸⁰ al encuentro de la diosa Antu, su madre, ella parió:

"Padre mío, Gilgamesh me ha insultado, Gilgamesh ha enumerado mis infamias, ¡mis infamias y abominaciones!"

El dios An tomó la palabra y habló así a la divina princesa Inanna:

"¿Y bien?, he aquí

que tú requeriste su amor

y Gilgamesh enumeró tus infamias,

¡tus infamias y abominaciones!"

⁹⁰ La diosa Inanna tomó la palabra y habló así al dios An, su padre:

"¡Oh, padre mío!, crea un Toro Celeste y Gilgamesh, Gilgamesh se aterrorizará.

Si tú lo creas al Toro Celeste y Gilgamesh,

Gilgamesh se aterrorizará.

[Si tú no creas el Toro del cielo

destrozaré las puertas del infierno, romperé sus cerrojos,

dejaré las puertas abiertas de par en par, traeré los muertos a comer la comida de los vivos, ¡el ejército de invitados muertos superará el de sus anfitriones vivos!"]

¹⁰⁰ El dios An tomó la palabra y habló

así a la divina princesa Inanna:

"Sea. Pero en trueque, ¿harás tú crecer

la hierba en profusión durante siete años, harás crecer en profusión todos los frutos de la tierra?"

La diosa Inanna tomó la palabra y habló así al dios An, su padre:

"Sí. He resuelto hacer crecer

la hierba en profusión durante siete años, hacer crecer en profusión todos los frutos de la tierra."

¹¹⁰ [Entonces el dios An creó el Toro del cielo, que cayó sobre la tierra.

Con su primer soplo mató a cien hombres y a doscientos más:

trescientos hombres cayeron muertos;

con su segundo soplo centenares más cayeron muertos.

Con su tercer soplo cargó contra Eabani pero éste lo sujetó por los cuernos,

el Toro del cielo echaba espuma por la boca y golpeaba a Eabani durísimamente con su cola.

Entonces Eabani saltó por sobre la bestia y la derribó

cuan larga era retorciéndole la cola. Y gritó:

"Gilgamesh, amigo mío, prometimos dejar nombres duraderos

¹²⁰ clávale ahora tu espada entre la nuca y los cuernos."

Y Gilgamesh clavó su espada entre la nuca y los cuernos

del Toro del cielo y lo mató.]

Entonces Eabani tomó la palabra y dijo a Gilgamesh:

"¡Amigo mío, lo hemos vencido!"

Después, arrancaron al Toro del cielo el corazón, lo ofrendaron al dios Utu

y, habiéndose alejado, ante el dios-sol

se sentaron juntos, como hermanos.

el profanador de textos

Entonces, la dios Inanna ascendió la muralla de Uruk, la bien cercada,
130 ascendió a lo más alto de la muralla y profirió una maldición:
“¡Maldito sea Gilgamesh, pues me burló matando el Toro del cielo!”
Oyó Eabani estas palabras de Inanna, y arrancando las partes del Toro del cielo se las arrojó al rostro y dijo: “Si pongo mis manos sobre ti te castraré como al Toro y de tus flancos, como guirnalda, colgaré sus entrañas.”
[Entonces Inanna reunió su séquito: las jóvenes sacerdotisas que para ella cantaban y bailaban. las prostitutas del templo y las cortesanas] y sobre las partes del Toro elevaron sus lamentaciones.
Cuanto a Gilgamesh, reunió a todos los artesanos. a todos los escultores:
140 el largo de los cuernos maravilló a los artesanos: el lapislázuli que los recubría pesaba tres veces diez siclos y tenían dos dedos de ancho, se podía verter seis medidas de aceite dentro de cada cuerno.
Gilgamesh los ofrendó a su dios Lugalbanda como vasos de ceremonial, los llevó al santuario de su divinidad y allí los colgó. Después, él y su amigo en el Éufrates purificaron sus manos; se pusieron en camino y marcharon por la calle principal de Uruk, donde los valientes de Uruk se reunieron para verlos pasar.
Gilgamesh dijo a las mujeres de palacio:

150 “¿Quién relumbra entre los bravos?
¿Quién es el valiente entre los valientes?
Gilgamesh deslumbra entre los bravos
Gilgamesh es el valiente entre los valientes.”
Gilgamesh celebró una fiesta en su palacio y cuando los héroes, tendidos en su lecho para el reposo nocturno, se durmieron, Enkidu vio sueños.
Al levantarse contó sus sueños.
a su hermano los contó apenas se levantó del lecho.



5 la muerte de Eabani

[Cuando llegó el día, Eabani habló así a Gilgamesh:]
“¿Por qué, ¡oh, amigo mío!, los Grandes Dioses celebran consejo?
Escucha el relato del sueño que tuve esta noche. Todos los dioses estaban en asamblea, An.. Enlil, Utu —dios del cielo— y Ea.”
An se dirigió a Enlil:
“¿Por qué mataron al Toro del cielo y a Jumbaba, que habitaba la montaña de cedros?
[Uno de los dos debe morir, permite que sea quien desnudó la montaña de cedros.]”
Enlil replicó: “Eabani debe morir pero Gilgamesh no.”
10 Entonces el glorioso Utu, el dios-sol, se dirigió al poderoso héroe Enlil:
“Por orden mía mataron a Jumbaba y al Toro del cielo, ¿ha de morir Eabani aunque sea inocente?”
Pero Enlil encolerizado gritó al gloriosos Utu, el dios-sol,
“Eabani debe morir. [Tú descienes todos los días hasta ellos, por algo hablas así,

el profanador de textos

como si fueras uno de ellos!”]
Y Eabani enfermó, y ante los ojos de Gilgamesh
yació en su lecho;
las lágrimas de Gilgamesh corrían sin cesar, sin cesar
decía a Eabani:
20 “¡Oh, mi hermano, mi querido hermano! ¿por qué
me dejan y se llevan a ti?
¿Debo sentarme fuera de la puerta de los muertos y
no ver más a mi hermano?”
Cuando Eabani está solo maldice la puerta del
Bosque
como si la puerta del Bosque fuera de carne viva,
fuera un ser humano:
“Parecías sólo madera pero te admiré antes de ver el
cedro alto como una torre.
Setenta y dos codos tenías de alto,
cuarenta y dos de ancho,
el eje, el umbral y el montante eran perfectos,
artesanos de Nippur, la ciudad santa de Enlil, le
habían hecho.
¡Oh, si hubiera sabido el fin,
30 si hubiera sabido que tu esplendor me costaría al
vida
habría alzado el hacha, te habría destrozado como a
leña podrida!
¡Nunca con las manos te tocaría!”
Maldijo después al cazador y a la esclava sagrada:
“Maldigo al cazador que me atrapó,
que la caza escape de sus trampas y el deseo de su
corazón.”
“Tu destino, cortesana, yo lo voy a decretar,
será tuyo en todo el mundo, por toda la eternidad.
¡Maldita seas con la mayor maldición!
¡El barro donde se revuelcan las bestias será el lecho
de tus placeres,
40 la calle, tu albergue,

a la sombra de los muros dormirás,
el ebrio y el sediento te golpearán por igual!”
El dios Utu oyó a Eabani, abrió la boca
y de lo alto de los cielos gritó:
“¿Por qué, Eabani, maldices a la cortesana, a la
esclava sagrada?
¡Ella fue la que te hizo comer manjares dignos de los
dioses,
ella fue la que te hizo beber bebidas dignas de los
reyes,
ella fue quien te vistió con hábitos suntuosos,
ella fue quien te dio por compañero al glorioso
Gilgamesh!
50 Y ahora Gilgamesh, tu amigo, tu hermano,
¿no te hace reposar en un vasto lecho, en un lecho
real,
sobre un trono, a su izquierda, no te hace Gilgamesh
reclinar?
Los grandes de la tierra besan tus pies,
Gilgamesh te dio armas magníficas, por la gentes de
Uruk te hizo aclamar,
[las mismas que por ti no cesan ahora de lamentarse
y llorar.
Cuando mueras Gilgamesh se dejará crecer el
cabello,
vestirá pieles de león y vagará a través del desierto.]
Y he aquí que yo debí ejecutar tu maldición,
¡insensato!,
volví perra a la mujer y ahora huye a través de los
campos.”
60 Al amanecer, las palabras del glorioso Utu
vencieron el hechizo que pesaba sobre Eabani,
clamaron su hirviente corazón;
[arrojó lejos de sí la maldición y dijo a la esclava
sagrada_
“No dejes burlarse de ti a hombre alguno,

que de ti no rían golpeándose el muslo.
Reyes, príncipes y nobles te amarán,
el anciano meneará la cabeza pero el joven se
desnudará.
Ágatas rojas, lapizlázuli y oro
crecerán día a día en tu tesoro.
La esposa madre de siete hijos
70 será olvidada por el marido.
¡Finalmente, hasta los Grandes Dioses
te abrirán camino los sacerdotes!”]
Eabani yace con el corazón atormentado.
Durante la noche confía sus inquietudes a su amigo:
“Vi sueños durante la noche, ¡Oh, Gilgamesh,
amigo mío!
Los cielos gemían y la tierra replicaba como un eco.
Yo estaba solo ante una criatura espantosa: su rostro
era sombrío
como el negro pájaro de la tormenta,
como el cuerpo de un pájaro estaba cubierto don
plumas negras.]
80 Y oí que decía: ‘Sígueme adonde habita el dios
Nergal, a la mansión de las tinieblas,
sígueme a la mansión donde se entra sin esperanza
de salir,
por la ruta que sirve para ir y jamás volver,
sígueme a la mansión a cuyos moradores falta la luz,
que jamás volverán a ver.’
[Y cayó sobre mí, Con sus garras de águila
estranguló mi cuello hasta que todo fue negro, me
faltó la luz, dejé de ver.
Después me transformó de modo que mis brazos se
cubrieron con plumas.
Clavó en mí sus ojos y volando me transportó
al palacio de Irkalla, Reina de las Tinieblas,
a la casa de donde nadie que entró salió,
90 término de la ruta por la que nadie volvió.]

el profanador de textos

Allí se nutren de polvo, el lodo es alimento,
como las alas de un pájaro, las gentes de allí tienen
plumas en el cuerpo, y no ven la luz,
permanecen tinieblas.

En ese reino del polvo, donde yo penetré a tientas,
vi a los reyes [despojados de sus coronas para
siempre,]

a príncipes y gobernadores que rigieron el mundo
desde siempre.

[Los sacerdotes que habían ocupado en la Tierra el
lugar de los dioses,

los servidores de An y Enlil, eran ahora sirvientes:
traen agua fría en odres,
preparan carnes asadas, las sazonan y atienden, en
la casa del polvo, la mesa
de Irkalla, Reina de las Tinieblas.]

¹⁰⁰ En la mansión del polvo, donde yo penetré a tientas,
vi al Gran Sacerdote y su acólito,
vi al astrólogo y al vidente,
vi a los guardianes del agua abismal de los Grandes
Dioses,

vi al divino Etana, vi al dios Utu,
vi en fin a la Reina de los Infiernos, ¡la dios
Ereshkigal!

Beret-seri, la escriba [de los dioses, la portadora del
libro de los muertos], se prosternaba ante
ella.

[Mientras leía lo escrito en una tablilla]
levantó la cabeza, me vio

[y gritó: ‘¿Quién trajo a éste aquí?’ Entonces desperté
bañado en sudor

¹¹⁰ como un hombre que se desangra perdido en un
monte de zarzas,
como un hombre en poder del verdugo y cuyas
entrañas tiemblan de terror.

¡Oh, hermano mío!, permite que algún gran
príncipe venga cuando yo me haya muerto,
o algún dios, que se detengan ante la puerta de mi
tumba,
corren mi nombre y escriban en cambio el suyo, ¡que
en el olvido para siempre jamás yo me
hunda!”

Eabani destrozó sus ropas y se dejó caer en el lecho.
Gilgamesh, que bañado en lágrimas lo estuvo
oyendo,
abrió la boca y dijo a Eabani:

“¿Quién habrá en Uruk la bien cercada, que posea
tanta sabiduría ?

¹²⁰ Prodigioso es cuanto has hablado, ¿cómo puede tu
corazón hablar tales prodigios?
Maravilloso fue tu sueño pero grande su terror; mas,
yo el terror olvido
atesorando el precioso sueño, pues demuestra cuál es
nuestro último destino:
calamidades indecibles esperan al hombre en el final
del camino;
¡sufrir, la vida no tiene otro sentido!”

Y se lamentó Gilgamesh:
“Ahora rogaré a los Grandes Dioses pues mi amigo
ha tenido un mal sueño.

El día en que Eabani no llegó a su término.]”
Eabani permanece acostado un día, después dos;
Eabani está tendido en su lecho;
cinco, seis, siete, ocho, nueve, diez días

¹³⁰ Eabani está enfermo;
once y doce días
Eabani permanece tendido en su lecho.
Se dirigió a Gilgamesh:
[“Amigo mío, la gran diosa me ha maldijo y moriré
en la infamia.

No moriré como el héroe caído en la batalla, pues
temí caer.

¡Feliz el hombre que cae batallando! ¡Yo muero
como debo morir, en la infamia!”

Y Gilgamesh lloró sobre Eabani.

Con la primera luz del alba levantó su voz y dijo a
los Ancianos de Uruk:

“¡Escuchadme, Ancianos de Uruk, escuchadme!

¹⁴⁰ Lloro por mi amigo Eabani,
como una plañidera en los funerales
lloro por mi amigo Eabani.
¡Oh, Eabani!, las bestias del llano,
las criaturas salvajes que se alimentaban contigo,
las hierbas silvestres y los pastos,
lloran por ti,
los senderos que amabas en el Bosque de Cedros
lejano

día y noche lloran por ti.
Deja que los Ancianos

¹⁵⁰ lloren por tí,
deja que el dedo de la bendición
se eleve en la mañana. ¡Oh, dolor
Eabani, mi hermano!,
eras el hacha a mi costado,
la espada en mi cinto, la fuerza en mis manos,
el escudo, la gloriosa armadura,
mi joya más pura.
¡Ay! Un eco resuena en todo el mundo, en cada
morada,

es como el llanto de una madre enlutada.

¹⁶⁰ ¡Llorar, caminos que recorrimos lado a lado
donde juntos cazamos
potros, leones, leopardos,
toros salvajes y veloces gamos!
La montaña donde murió el Guardián
llora por ti,

el río cuya ribera nos plació caminar
llora por ti,
el querido Éufrates y Ula en Elam,
donde alguna vez nuestros odres bebieron,
170 de Uruk los héroes fieros,
Uruk, donde el Toro del cielo nuestras manos
vencieron,
lloran por ti.
Todo el pueblo de Eridu
llora por ti, Eabani.
Los leñadores y cosechadores del campo,
que te ofrendaban grano,
lloran ahora por ti,
La cortesana que te untó con fragantes óleos
llora por ti,
180 las mujeres de palacio, y aquella de que fuiste esposo,
con un anillo que elegiste bello como el novio,
lloran ahora por ti.
Los jóvenes, tus hermanos,
como mujeres llevan los cabellos largos,
de luto por ti.
¡Un destino malvado te robó a mí!
¡Oh, mi hermano Eabani, mi más querido amigo!
¿cómo es este sueño que te ha poseído?
¡No puedes ya oírme! ¡En la oscuridad te has
perdido!”]

190 Pero Eabani no abre los ojos;
Gilgamesh toca el corazón, que no late,
y entonces rodea a su amigo con los brazos, como se
hace con una esposa.
Gilgamesh ruge de dolor, como un león,
como una leona a la que robaron los cachorros,
derrama lágrimas, sus vestiduras
desgarra, se despoja de sus ornamentos.
[con la primera luz del alba Gilgamesh proclamó:
“Te hice reposar en lecho real,

reclinar en un trono a mi izquierda,
200 besaron tus pies todos los grandes de la Tierra
y ahora llevará luto por ti todo el pueblo,
por ti cantará la endecha que se debe a los muertos.
Mi feliz pueblo se inclinará pesaroso
y cuando hayas vuelto a la tierra, cerrado ye el foso,
por ti dejaré crecer mis cabellos
y vestido con pieles de león vagaré a través del
desierto.”

También al día siguiente, desde las primeras luces,
se lamentó Gilgamesh.
Siete días y siete noches lloró a Eabani,
210 hasta que el gusano se apoderó de Eabani.
Entonces lo entregó a la tierra, pues ya Eabani
pertenece a los dioses.
Después, Gilgamesh envió proclamas por todo su
reino, por toda su tierra,
llamando a los artesanos del cobre, a los artifices del
oro, a los talladores de piedra.
Y vinieron todos estos y Gilgamesh ordenó:
“Levantad una estatua a mi amigo.”
La estatua tuvo el cuerpo de oro fino
y el pecho de lapislázuli bruñido.]
Al nacer el nuevo día, Gilgamesh
sacó de palacio la gran mesa de madera de cedro de
la montaña,
220 llenó con miel un vaso de ágata,
llenó con leche un vaso del lapislázuli,
y cuando vio al dios-sol
ofrendó la libación.
Y después, llorando, partió. ♣

6 el viaje de Gilgamesh

Amargamente Gilgamesh se lamenta por Eabani,
por su amigo,
y vaga por os llanos, dolorido:
“¿Voy yo también a morir como Eabani?
El terror ha penetrado mis entrañas,
temo la muerte y vago por los llanos, ¡mas debo
dirigirme a la montaña!,
sí, debo ponerme en camino, ir ligero
en busca de Ziusudra, quien me dará consuelo,
[en busca de quien llaman el Lejano, porque los
dioses lo han sumado en su Consejo.]
Al caer la noche llegaré a los desfiladeros,
10 si encuentro leones y me asalte el miedo
elevaré mis ojos al dios-luna le rogaré:
[¡Oh, Nanna, dios-luna. protégeme!”
Y Gilgamesh caminó a través del desierto,
caminó después por tierras sembradas,
caminó una larga jornada,
buscando a Ziusudra, a quienes los dioses salvaron
del Diluvio,
buscando a Ziusudra, llamado el Lejano
pues los dioses le concedieron eternidad, a él sólo
entre todos los humanos
Esa noche, cuando hubo elevado su plegaria,

el profanador de textos

²⁰ Gilgamesh durmió, pero mientras soñaba despertó sobresaltado
y vio los gloriosos leones rodeándolos,
tomó entonces la espada y el hacha en sus manos,
cayó sobre ellos como flecha disparada por infalible arco
y los hirió, los mató, los destruyó.]
Cuando Gilgamesh llegó a los montes que laman Mashu
encontró a quienes, sin tregua, montan guardia al Sol durante el poniente y el alba.
Las cabezas mellizas se los montes alcanzan el techo del cielo,
sus pechos tocan el Infierno.
³⁰ Allí está la puerta del Sol,
allí están los hombres-escorpiones, guardianes de la puerta del Sol,
su apariencia es aterradora, su mirada causa la muerte,
su deslumbrante majestad cubre con un halo de espanto la montaña
donde velan por el sol durante el alba y el poniente.
Gilgamesh los vio. El pánico ensombreció su rostro,
[nubló sus ojos,]
pero de inmediato recobró el coraje y, aproximándose, les rindió homenaje.
El hombre-escorpión dijo a su mujer:
⁴⁰ “El cuerpo de quien se nos aproxima está hecho con carne de dioses.”
Y la mujer del hombre-escorpión respondió:
“Dos tercios de su cuerpo son de dios y el tercer tercio de hombre.”
El hombre-escorpión interpeló entonces a Gilgamesh en estos términos:
“Llegaste a mi a al cabo de un largo camino;

[dime, ¿por qué viniste a tierra tan remota?,
¿para qué llegaste tan lejos a través de tantos peligros?,
¿cuál es la razón de tu proeza?”
Gilgamesh respondió: “Eabani, a quien quise como a mi vida,
⁵⁰ con quien compartí todo género de empresas,
es la razón de mi viaje, pues se lo llevó el destino común a todo hombre.
Por él lloré día y noche,
sin entregar su cuerpo a la tierra,
creyendo que se fue mi llanto haría que volviera.
Desde que se fue mi vida nada vale,
por eso hasta aquí viajé] buscando a Ziusudra, mi antepasado, mi padre,
pues los hombres dice que los dioses o han aceptado en su asamblea
otorgándole el privilegio de la vida eterna:
¿deseo interrogarlo sobre la muerte y sobre la vida!”
⁶⁰ El hombre-escorpión abrió su boca y dijo,
dirigiéndose a Gilgamesh:
“Ningún hombre nacido de mujer realizó jamás lo que tu pretendes,
ningún mortal atravesó nunca esta montaña,
la oscuridad es impenetrable, no se ve más la luz,
[las tinieblas oprimen el corazón,]
haya salido o se haya puesto el sol.”
[Dijo Gilgamesh: “Debo ir, aunque me acompañen sólo los suspiros y las lágrimas.
¡Abre la puerta de la montaña!”]
El hombre-escorpión tomó la palabra y dijo a Gilgamesh, el rey:
⁷⁰ “Ve, Gilgamesh. Si pudiste alcanzar los montes Mashu, sano y salvo podrás terminar tu empresa.
¡La puerta de la montaña está abierta!”

Cuando Gilgamesh lo oyó hizo lo que el hombre-escorpión dijo
y siguió la ruta del sol hacia el alba, a través de la montaña.
Caminó dos horas dobles
y la oscuridad era impenetrable, no veía más la luz,
nada podía ver delante, nada podía ver detrás.
Cuando caminó cuatro horas dobles,
la oscuridad era impenetrable, no veía la luz,
⁸⁰ nada podía ver delante, nada podía ver atrás.
Cuando caminó ocho horas dobles,
la oscuridad era impenetrable, no veía más la luz,
nada podía ver delante, nada podía ver atrás.
Cuando caminó nueve horas dobles, he aquí que el viento del norte
le golpeó la cara,
pero la oscuridad era impenetrable, no veía más la luz.
nada podía ver delante, nada podía ver atrás.
Cuando caminó diez horas dobles
el fin del viaje estaba cerca ya.
⁹⁰ Cuando caminó once horas dobles
vio lucir una claridad.
Cuando caminó doce horas dobles
salió de frente al sol.
[Y allí estaba el jardín de los dioses.]
Sus ojos vieron un árbol y hacia él se dirigió,
[de sus ramas de lapislázuli pende, como espeso fruto, el rubí,
las azules ramas son admirables, el fruto dulce de ver.
los brotes y las espinas son raras gemas, hematitas, perlas y ágatas color carmín,
Mientras Gilgamesh caminaba por el jardín junto al mar
¹⁰⁰ lo vio el dios-sol, el dios del cielo, el glorioso Utu,

el profanador de textos

y vio Utu que Gilgamesh vestía pieles de animales
y se alimentaba de su carne.

El piadoso Utu se apenó y habló, diciendo:

“Ningún mortal recorrió este camino antes ni lo
recorrerá jamás

mientras haya vientos que soplen sobre el mar.”

Y dijo a Gilgamesh:

“La vida que buscas nunca la encontrarás.”]

Gilgamesh respondió así al glorioso dios Utu:

110 “Después de haberme fatigado a través del desierto
hasta llegar tan lejos,
después de haber abierto un camino en el corazón de
la tierra,

donde me pareció estar años, donde no lucen las
estrellas,

¿voy a dormir y dejar que el polvo cubra para
siempre mi cabeza?

Quiero que mis ojos contemplan tu claridad, quiero
inundarme de sol,

pues toda oscuridad desaparece con el esplendor de
tu luz_

aunque entre un muerto y yo no haya diferencia

¿déjame gozar de tu fulgurante magnificencia,
oh, héroe Utu, dios del cielo, glorioso dios-sol!”

[El piadoso Utu se apenó y habló, diciendo_

120 “Cuando los dioses crearon al hombre
decidieron que su destino era morir
y reservaron la inmortalidad para sí.

En cuanto a tí, Gilgamesh, llena tu vientre,
día y noche, diviértete,

cada día y cada noche sean de fiesta,

el día y la noche, gózalos,

usa ropajes bordados,

vestiduras frescas,

báñate y lava tu cabeza.

130 Se feliz mirando al niño que te abraza,

regocíjate cuando tu esposa te abraza,
porque también esto es destino del hombre.”]

A orillas del mar inaccesible vive Siduri, la
tabernera,

[la dueña de la viña, la bodega de los dioses, su
copera,]

un lagar de oro, cántaros de oro, mandaron hacer
los dioses para ella.

Cubierta con un velo

Gilgamesh la vio y corrió hacia ella,

iba vestido con pieles de león

140 y, pese a lo que había de divino en su cuerpo,
el dolor le atenaceaba las entrañas,

¡tenía el rostro de quien viene de muy lejos!

La tabernera le vio llegar

y se preguntó, interrogó a su propio corazón:

“Éste que viene, ¿lo hace como amigo?,

¿adónde quiere ir en mis dominios?”

Y la tabernera cerró la puerta,

sí, pasó el cerrojo, clausuró la entrada con una barra
de madera.

Gilgamesh comprendió sus intenciones

150 cuando oyó el ruido del cerrojo y levantando la
cabeza

golpeó con su pie la puerta y fijo estas palabras:

“¡Oh, tabernera!, ¿qué viste para cerrar tu puerta,
pasar el cerrojo y clausurar la entrada con
una barra de madera?

[Yo destrozaré tu puerta, abriré de par en par la
entrada,

pues soy Gilgamesh,

aquél que mató al Toro del Cielo.

y al Guardián del Bosque de Cedros,

aquel que en los desfiladeros

de la montaña exterminó leones.”

Y dijo Siduri: “Si tú eres Gilgamesh,

160 aquel que mató al Toro del cielo,

y al Guardián del Bosque de Cedros,

a Jumbaba, que habitaba en el Bosque,

aquel que en los desfiladeros

de la montaña exterminó a los leones,]

¿por qué estás sin fuerzas y tus mejillas se hundan en
un rostro gastado?

¿por qué están tus rasgos descompuestos y tu corazón
desesperado?

¿por qué el dolor te atenaceaba las entrañas y tu cara
parece la de quien ha hecho un largo
viaje?,

¿por qué estás quemado por el calor y el frío y vagas
al azar por el llano?”

Gilgamesh respondió: “¿Cómo no estar sin fuerzas
y que mis mejillas no se hundan en un
rostro gastado?

170 Mis rasgos están descompuestos y mi corazón
desesperado,

el dolor atenaceaba las entrañas, mi cara parece la de
quien ha hecho un largo viaje

y estoy quemado por el calor y el frío,

¿Cómo no vagar al azar por el llano?

Mi amigo, mi querido amigo, con quien recorrí
montes y valles,

Eabani, mi amigo querido,

Eabani, mi querido amigo,

con quien maté al Toro del cielo,

con quien maté al Guardián del Bosque de Cedros,
a Jumbaba, que habitaba en el Bosque,

180 el que me acompañó en todos los peligros,

se fue, como a todo hombre le llegó su destino-

Eabani, a quien yo tanto amé,

Eabani, a quien yo tanto amé,

día y noche sobre él lloré,

el profanador de textos

siete días y siete noches,
antes de acostarlo en su tumba.
Entonces me precipité, como un cazador, a través de
los llanos, sin hallar sosiego,
y ahora, tabernera, que estoy ante ti,
ahora que he visto tu cara, ¡no permitas que vea la
cara de la muerte, que tanto temo!”

¹⁹⁰ La tabernera respondió a Gilgamesh, se expresó en
estos términos:

“¡Oh, Gilgamesh!, ¿por qué vagas sin cesar?
la vida que buscas nunca la encontrarás.
Cuando lo dioses crearon al hombre
decidieron que su destino era morir
y reservaron la inmortalidad para sí,
Cuanto a ti, Gilgamesh, llena tu vientre,
día y noche diviértete,
cada día y cada noche, sean de fiesta,
el día y la noche gózalos,

²⁰⁰ usa ropajes bordados,
vestiduras frescas,

báñate y lava tu cabeza.
Sé feliz mirando al hijo que te abraza,
regocíjate cuando tu esposa te abraza,
porque también esto es destino del hombre.”

[Pero Gilgamesh dijo a Siduri:

“¿Cómo puedo yo gozar en silencio?, ¿cómo puedo
hallar reposos
cuando Eabani, a quien tanto amé, ha vuelto al
polvo
y yo también moriré, yaceré para siempre en la
tierra?”]

²¹⁰ Gilgamesh dijo entonces a la tabernera:

“¡Oh, tabernera!, dime ahora el camino que lleva a
Ziusudra,
¿qué signos permitirán reconocerlo?, dímelo.
Si es posible, atravesaré la tierra.”

La tabernera respondió a Gilgamesh:

“Jamás hubo, ¡oh, Gilgamesh!, jamás hubo camino;
desde los días más lejanos, jamás fue concedido a
hombre alguno atravesar el mar;

El héroe Utu atraviesa el mar, pero fuera de Utu,
¿quién lo atravesará?

El paso es difícil y penosa la ruta,
prohiben el acceso las aguas de la muerte, son aguas
profundas,

²²⁰ ¡oh, Gilgamesh!, ¿cómo atravesarás el mar?,
cuando hayas llegado a las aguas de la muerte, ¿qué
harás?

Escucha, Gilgamesh, Urshanabi es el barquero de
Ziusudra,
los de piedra lo acompañan. Ahora lo hallarás en el
bosque

[tallando la serpiente de proa de su barca].

¡Que él te mire con buenos ojos! ¡Ojalá!

Así lo deseo, pero si no es posible hacer con él la
travesía, ¡regresa a tu hogar!”

Cuando Gilgamesh oyó estas palabras
de su costado sacó el hacha,
del cinto desenvainó la espada,

²³⁰ voló como una flecha hacia la playa
y como una jabalina cayó sobre los de piedra
y poseído por el furor los destruyó,

[Después fue al bosque y se sentó,
y Urshanabi vio el brillo se su espada, el resplandor
de su hacha,

lo miró a los ojos y Gilgamesh enfrentó a Urshanabi,
no apartó su mirada.]

Entonces Urshanabi habló y se expresó así:

“Dime, ¿cómo te llamas?

Yo soy Urshanabi, barquero de Ziusudra, el
Lejano.”

Gilgamesh respondió a Urshanabi en esto términos:

²⁴⁰ “Gilgamesh es mi nombre, soy de Uruk, la casa de
An;

soy quien atravesó la montaña,
quien siguió el largo curso del sol desde el alba.
Ahora que estoy ante ti, Urshanabi,
revélame el camino que lleva a Ziusudra, a su
lejana morada.”

Urshanabi respondió a Gilgamesh y se expresó así:
“¿Por qué estás sin fuerzas y tus mejillas se hundan
en un rostro gastado?,

¿por qué están tus rasgos descompuestos y tu corazón
desesperado?,

¿por qué el dolor te atenace a las entrañas y tu cara
parece la de quien ha hecho un largo
viaje?,

¿por qué estás quemado por el calor y el frío y vagas
al azar por el llano?”

²⁵⁰ Gilgamesh respondió: “¿Cómo no estar sin fuerzas y
que mis mejillas no se hundan en un rostro
gastado?

Mis rasgos están descompuestos y mi corazón
desesperado,

el dolor me atenace a las entrañas, mi cara parece la
de quien ha hecho un largo viaje,
y estoy quemado por el calor y el frío. ¿Cómo no
vagar al azar por el llano?

Mi amigo, mi amigo querido, con quien recorrí
montes y valles,

con quien maté al Toro del cielo,
con quien maté al Guardián del Bosque de Cedros,
a Jumbaba, que habitaba en el Bosque.

Eabani, a quien yo tanto amé,
que me acompañó en todos los peligros,

²⁶⁰ se fue, como a todo hombre le llegó el destino.
Siete días y siete noches sobre él lloré
antes de acostarlo en su tumba.

el profanador de textos

Entonces tuve miedo, temí la muerte y huí a través
de los campos-

Las últimas palabras de mi amigo son u peso que me
atormenta,

para huir de ellas vagué muy lejos de la soledad,
las últimas palabras de mi amigo son u peso que me
atormenta,

para huir de ellas vagué muy lejos de la soledad.

¡No sé cómo callar, no sé cómo llorar!

El amigo amado no es más que barro,

²⁷⁰ ‘Eabani, mi amigo, mi amigo Eabani!

¿No voy yo como él a acostarme para no despertar
jamás?”

Gilgamesh dijo además a Urshanabi, el barquero:

“¡Oh, Urshanabi!, dime ahora el camino que lleva a
Ziusudra,

¿qué signos permitirán reconocerlo?, dímelo.

Si es posible, atravesaré el mar,

si no lo es, atravesaré la tierra.”

Urshanabi respondió a Gilgamesh, le respondió así:

“Tus propias manos, Gilgamesh, han destruido a los
de piedra,

los de piedra han destrozado,

²⁸⁰ [tus propias manos impidieron la travesía

pues ahora la barca no puede navegar a salvo.”

Gilgamesh dijo: “¿Por qué, ¡oh, Urshanabi!, estás
enojado?”

Tú mismo atraviesas el mar, sea de día, sea de
noche,

tú mismo atraviesas el mar en todas las estaciones.”

Urshanabi respondió a Gilgamesh, le habló así:

“Eran las mismas piedras las que me llevaban y
raían a salvo.]

Ahora, Gilgamesh, blande el hacha colgada a tu
costado, anda al bosque y corta [doce veces
diez] pértigas de sesenta codos de largo,

píntalas con betún y tállalas en punta. Después
tráelas.”

²⁹⁰ Cuando Gilgamesh oyó estas palabras
de su costado sacó el hacha,

del cinto desenvainó la espada,
fue al bosque contó [doce veces diez] pértigas de
sesenta codos de largo,

las pintó con betún y las talló en punta. Después, las
trajo.

Gilgamesh y Urshanabi embarcaron,

la barca fue echada al agua y navegaron

un mes y quince días. Al cabo de tres días más

Urshanabi miró

y he aquí que habían llegado a las aguas de la
muerte.

Urshanabi se dirigió a Gilgamesh, hablándole así:

“Aproxímate, Gilgamesh, toma una pértiga y
empuja

³⁰⁰ pero que las aguas de la muerte no rocen tus manos.

Toma una segunda, una tercera y una cuarta

pértiga, Gilgamesh,

toma una quinta, una sexta y una séptima pértiga,

Gilgamesh,

toma una octava, una novena y una décima pértiga,

Gilgamesh,

toma undécima, una décimo segunda pértiga,

Gilgamesh.”

Al cabo de ciento veinte, Gilgamesh usó la última
pértiga,

se quitó entonces las ropas y alzándolas con sus
manos,

haciendo de los brazos mástiles, las empleó como
velas.

[Así, Urshanabi, el barquero, llevó a Gilgamesh a
Ziusudra, el Lejano,

el que vive en Dilmún, donde el sol pasa en su
tránsito

³¹⁰ hacia el este de la montaña,
a Ziusudra, el Lejano, a quien los dioses
concedieron vida eterna, único entre todos los
hombres.]

Ziusudra miraba el horizonte

y dijo en su corazón hablando consigo mismo:

“¿Por qué la barca viene sin protección

y porque alguien que no es de la barca navega, sin
embargo, en ella?

¡El que llega no es un hombre!

¡Lo miro y veo que no es un hombre!

¡Lo miro y veo que no es un hombre!”

³²⁰ [Y dijo además Ziusudra, el Lejano:

“¿Quién es ese que camina junto a Urshanabi por la
orilla del mar?"]

Así, Ziusudra miró a Gilgamesh y, cuando éste pudo
oírlo, le dijo:

“Dime, ¿cómo te llamas?”

Gilgamesh respondió a Ziusudra en estos términos:

“Gilgamesh es mi nombre, soy de Uruk, la casa de
An.”

Ziusudra habló y se expresó así:

“Si tú eres Gilgamesh,

¿por qué estás sin fuerza y tus mejillas se hundan en
un rostros gastado?,

¿por qué están tus rasgos descompuestos y tu corazón
desesperado?,

³³⁰ ¿por qué el dolor te atenace a las entrañas y tu cara
parece la de quien ha hecho un largo
viaje?,

¿por qué estás quemado por el calor y el frío y vagas
al azar por el llano?”

el profanador de textos

Gilgamesh respondió: “¿Cómo no estar sin fuerzas y que mis mejillas no se hundan en un rostro gastado?
Mis rasgos están descompuestos y mi corazón desesperado,
el dolor me atenace a las entrañas, mi cara parece la de quien ha hecho un largo viaje y estoy quemado por el calor y el frío. ¿Cómo no vagar al azar por el llano?
Mi amigo, mi amigo querido, con quien recorrí montes y valles,
con quien maté al Toro del cielo,
con quien maté al Guardián del Bosque de Cedros,
a Jumbaba, que habitaba el Bosque,
³⁴⁰ Eabani, a quien yo tanto amé,
que me acompañó en todo los peligros,
se fue, como a todos los hombres le llegó su destino.
Siete días y siete noches sobre él lloré antes de acostarlo en su tumba.
Entonces tuve miedo, temí la muerte y huyó a través de los campos.
Las últimas palabras de mi amigo son un peso que me atormenta,
para huir de ellas vaqué muy lejos a través de la soledad.
¿No se cómo callar, no se cómo llorar!
El amigo amado no es más que barro,
³⁵⁰ ¿Eabani, mi amigo, mi amigo Eabani!
¿No voy yo como él a acostarme para no despertar jamás?”
Gilgamesh dijo además a Ziusudra, el Lejano:
“Es para ver al renombrado Ziusudra, a quien llaman el Lejano,
que recorrí el mundo,

escalé la montaña escarpada, atravesé el mar;
[estoy fatigado de viajar,
el dolor me atenace el cuerpo,
he olvidado la dulzura del sueño,]
y no hallé felicidad alguna
³⁶⁰ aunque me condené a la miseria y saturé mi carne con penurias.
No había aún alcanzado la casa de la tabernera y ya eran harapos mis vestiduras;
maté osos y hienas, leones y panteras,
chacales, machos cabríos, ciervos y otras bestias del desierto,
me nutrí con sus carnes, vestí sus pieles,
viví como el ibis, que anida en cualquier hueco.
Así llegué hasta la casa de la joven tabernera,
quien me cerró su puerta.
Pero de Siduri recibí buenas nuevas:
supe del viaje que preparaba Urshanabi, tu barquero,
³⁷⁰ y así fui adonde él estaba y con él crucé las aguas de la muerte.
¿Oh, padre Ziusudra, tú que ascendiste a la asamblea de los dioses del cielo
quiero interrogarte sobre los vivos y los muertos!
¿Cómo hallaré la vida que busco?”
Ziusudra respondió a Gilgamesh hablándole así:
“Nada permanece.
¿Construimos muestras casas para siempre, para siempre marcamos con nuestro sello lo que nos pertenece?
¿Los hermanos mantienen la herencia que reciben unida para siempre?
¿Divide el odio para siempre?
Como la efímera, que nace larva del huevo, se hace ninfa
³⁸⁰ y alcanza a ver la gloria del sol un solo día,

todo pasa, nada permanece.
Quienes duermen y los muertos no son sino retratos,
no son más diferentes que servidor y amo cuando alcanzaron
el camino que les estaba designado.
Cuando los Grandes Dioses se reunieron y la diosa Mametun, madre del destino, fijó la surte
del hombre, todos ellos decidieron nuestra vida y nuestra muerte,
¿pero el día de ésta no lo conocemos!”
Gilgamesh se dirigió a Ziusudra. el Lejano, le habló así:
“Te miro, Ziusudra,
³⁹⁰ no, no te veo diferente de mí en nada:
como yo, tu corazón es valiente en la batalla,
como yo, reposas de costado o de espaldas.
Dime la verdad, ¿cómo pudiste presentarte en la Asamblea Celestial,
ganar el favor de los dioses, y lograr la inmortalidad?”
Ziusudra respondió a Gilgamesh diciendo:
“Te revelaré un secreto de los dioses, un gran misterio.
¿Has oído hablar de la ciudad de Shurupak,
elevada a orillas del Éufrates?
La ciudad era antigua y antiguos eran sus dioses.
Allí estaba An, dios del cielo, padre de la ciudad,
y el guerrero Enlil, su consejero,
⁴⁰⁰ y Ninurta, dios de las batallas,
y Ennugi, guardián de los regadíos;
con ellos también estaba el dios Ea.
En esos días el mundo era fértil,
las gentes se multiplicaban,
bramaba el mundo como un toro salvaje,

y los Grandes Dioses se irritaron con el clamor.
Enlil oyó el clamor y dijo a los dioses en la
Asamblea:

⁴¹⁰ ‘El clamor de los hombres es intolerable,
el sueño ya no es posible con este clamor.’
Y así fue como los dioses decidieron en sus corazones
desencadenar el diluvio.” ♣

7 el diluvio universal

[Cuando los Grandes Dioses decidieron en sus
corazones
desencadenar le diluvio] mi señor Ea me lo reveló en
sueños,
susurró sus palabras a mi casa de cañas:
“¡Casa de cañas, casa de cañas!
¡Muros, oh, muros!
¡Oídmelo, oh, muertos, y también tú, casa de cañas!
¡Hombre de Shurupak, hijo de Ubara-Tutu,
derriba tu casa y construye una barca!
Abandona tus posesiones y salva tu vida,
¹⁰ desprecia los bienes terrenos y mantén tu alma con
vida,
derriba tu casas y construye una barca, como te digo.
La barca que construirás tendrá esta medida:
el ancho deberá ser igual al largo;
como la bóveda que cubre el gran Abismo, su puente
estará techado.
Una vez terminada, traerás a la barca la simiente
de todo ser viviente.”
Cuando hube entendido, dije a mi señor:
“He aquí que cuanto has ordenado honraré y
realizaré
pero, a las gentes, a la ciudad, a los Ancianos, ¿qué
diré?”

Entonces Ea abrió su boca y me dijo, a mí, su siervo:
²⁰ “Diles: he sabido que Enlil está irritado contra mí,
no me atrevo
a caminar por sus tierras ni a vivir en su ciudad;
descenderé hasta el Golfo donde, con Ea, mi señor,
decidí habitar,
pero sobre nosotros la abundancia lloverá,
vendrá una marea rica en cosechas de raros peces
tímidos pájaros silvestres.
y al atardecer el Jinete de la Tormenta os traerá trigo
a torrentes.”
Con la primera luz del alba todos los míos me
rodearon,
los pequeños acarreaban betún, los mayores cuanto
era además necesario.
En el quinto día terminé la quilla y el armazón: en
sus costillas
con premura aseguré la entabladura. El piso cuatro
veces diez áreas tenía por medida,
³⁰ cada lado del piso, formaba un cuadrado que medía
doce veces diez codos de largo,
cada pared desde el piso al techo medía doce veces
diez codos de alto.
Bajo el techo construí seis cubiertas con el piso, siete,
y dividí cada una en nueve partes con delgadas
paredes,
afirmé con cuñas lo necesario, revisé los remos
y comencé a cargar provisiones y alimentos-
En tinajas los arrieros trajeron el aceite,
en el horno eché betún y asfalto y aceite.
más aceite se consumió en calafatear
y el señor de la barca conservó en las bodegas
todavía más.
⁴⁰ Para la gente maté ovejas cada día y novillos
castrados carneé,
a los constructores de la barca di a beber

el profanador de textos

vino como si fuera agua del río: mosto, vino tinto,
aceite y vino blanco,
y los festejos fueron como los que celebran la llegada
del Nuevo Año.

Yo mismo perfumé mi cabeza con ungüentos:
el séptimo día la barca estuvo completa.
Trabajo pleno de dificultades fue botarlo,
pesado fue acarrear los troncos de arriba hasta
abajo,

hasta que, rodando sobre ellos,
la barca estuvo sumergida en sus dos tercios.

⁵⁰ Entonces, cuanto tenía cargué en la barca,
cuanto tenía de oro cargué en la barca,
cuanto tenía de plata cargué en la barca.
Mi familia, mis parientes, cargué en la barca,
embarqué los animales del campo, salvajes y
domésticos,
embarqué a todos los artesanos, los envié a bordo,
pues llegaba a su término
la hora que había señalado mi señor Ea:
“Al atardecer, cuando el Jinete de la Tormenta
envía la lluvia destructora, entra a la barca y
ciérrala.”

El término señalado llegó, se cumplió la hora, el
Jinete de la Tormenta

⁶⁰ envió al atardecer la lluvia destructora. Yo vigilaba
alerta
mirando el aspecto del tiempo, ¡era terrible
contemplantarlo!

Entonces yo también entré a la barca y sellé su
puesta con betún y asfalto.

Todo estaba dispuesto, de modo que confié el timón
a Puzur-Amurri, el barquero,
también la navegación y el cuidado de la barca con
cuanto llevaba dentro.

Con la primera luz del alba apareció en el horizonte
una nube negra
y dentro de ella tronó, allí donde cabalgaba Isku,
señor de la tormenta.

Al frente, sobre colinas y llanos,
iban Shullat y Hanish, sus heraldos.
Después, del Abismo surgieron los dioses;

⁷⁰ Negal arrancó los diques de las aguas inferiores,
Ninurta, señor de las batallas, destrozó las represas,
y los siete jueces del infierno, los Anunna, elevaron
sus teas
abrasando los campos con su llama lívida.

Cuando Isku transformó en oscuridad la luz del día,
cuando aplastó la tierra como si fuera una copa,
el terror hasta los cielos remonta.

Un día entero rugió la tormenta
y a medida que avanzaba ganaba nuevas fuerzas:
sumergía montañas

⁸⁰ y caía sobre las gentes como la mara de una batalla.
A nadie le era permitido ver su compañero
ni podían los hombres ser vistos desde el cielo.
El diluvio aterrorizó a los propios dioses, que
huyeron

al firmamento de An, el más alto de los cielos;
allí junto a los muros se agazaparon,
como viles perros se acurrucaron.

Entonces Inanna, la Reina del Cielo, la de dulce
voz,
como mujer en trabajo de parto gritó:

“¡Los tiempos pasados, ¡ay!, se han convertido en
barro

⁹⁰ porque yo ordené el Mal en el Consejo de los Dioses!
¿Cómo pude yo ordenar el Mal en el Consejo de los
Dioses?

¿Cómo pude yo ordenar esta guerra que da muerte a
mi pueblo?

¿No fui yo misma, acaso, quien dio vida a éste, mi
pueblo?

¡Y ahora, como huevas de pescado flota en el mar!”
Los Grandes Dioses del cielo y del infierno echaron
a llorar,

tapándose la boca con las manos, uno y todos
echaron a llorar.

Seis días y seis noches soplaron los vientos;
el torrente, la tempestad y el diluvio lucharon juntos
como un furioso ejército.

Cuando el séptimo día amaneció, el viento del sur
cedió,

¹⁰⁰ el diluvio se detuvo, el mar se calmó.

Miré el rostro del mundo y había un gran silencio,
todo estaba calmo,

la humanidad entera se había convertido en barro.
Como un techo, la superficie de las aguas se extendía
llana;

abrí una escotilla y la luz cayó sobre mi cara.
Entonces me incliné profundamente, me senté y
lloré,

las lágrimas bañaron mi rostro, pues
todo estaba cubierto por la desolación de las aguas.
En vano escruté el horizonte buscando un palmo de
tierra,

solamente descubrí una montaña distante unas
catorce leguas.

¹¹⁰ Y allí, en el Monte Nisir, la barca se detuvo,
el Monte Nisir le impidió moverse, firmemente la
retuvo,

un día y otro día el Monte Nisir le impidió moverse,
firmemente la retuvo,
un tercer y un cuarto día el Monte Nisir le impidió
moverse,

firmemente la retuvo,

el profanador de textos

un quinto y un sexto día el Monte Nisir le impidió moverse,
firmemente la retuvo.
Cuando llegó el séptimo día solté una paloma, y la paloma se alejó,
pero regresó,
¹²⁰ como no había lugar de reposo para ella, volvió.
Entonces solté una golondrina, y la golondrina se alejó
pero regresó,
como no había lugar de reposo para ella, volvió.
Entonces solté un cuervo, y el cuervo se alejó,
vio que las aguas habían descendido, y comió,
revoloteó, graznó y no regresó.
Ahora abrí todo a los cuatro vientos, a los dioses
ofrecí un sacrificio y una libación sobre la cima del monte.
Siete calderos y siete más puse en sus soportes
¹³⁰ y quemé maderas olorosas y caña de azúcar y ramas de cedro y de mirto.
Los dioses aceptaron la libación y el sacrificio
y cuando olieron el dulce aroma
se amontonaron alrededor de la ofrenda como moscas.
Después, también llegó Inanna y se dirigió al Consejo,
mostrando el collar que una vez An hizo para complacerla con joyas del cielo:
“¡Oh, dioses, por el lapizlázuli que rodea mi cuello,
recordaré estos días!
Como recuerdo las joyas sobre mi garganta ¡recordaré estos días!
Que todos los dioses se reúnan junto a la ofrenda,
¹⁴⁰ todos, salvo Enlil, que Enlil no se aproxime a esta ofrenda

porque él provocó el diluvio, ¡insensato!, él envió mi pueblo a la muerte.”
Cuando Enlil hubo llegado,
cuando vio la barca,
enfureció, la ira inflamó contra los dioses al señor del cielo:
“¡Cómo! ¿Vive alguno de estos mortales? ¿Hay uno siquiera quien no haya muerto?
¡Ninguno debía sobrevivir a la destrucción, ninguno!”
Ninurta, dios de los pozos de agua y los canales,
abrió su boca y dijo al guerrero Enlil:
“¿Quién de los dioses puede hacer algo sin Ea?
Sólo él es quien todo lo sabe, sólo Ea.”
¹⁵⁰ Entonces Ea abrió su boca y dijo al guerrero Enlil:
“¡Oh, héroe Enlil, el más sabio de los dioses!
¿Cómo pudiste tú causar el insensato diluvio y muerte y destrucción tan atroces?
Que el pecado pese al pecador,
que la transgresión pese al transgresor,
castígalos piadosamente cuando se excedan más no con excesivo rigor, que no perezcan;
mejor sería que un lobo hubiese asolado a los hombres
y no el diluvio,
mejor sería que un lobo hubiese asolado a los hombres
¹⁶⁰ y no el diluvio,
mejor sería que el hambre hubiese devastado a los hombres
y no el diluvio,
mejor sería que la peste hubiese devastado a los hombres
y no el diluvio.
No fui yo quien reveló el secreto,
el sabio Ziusudra lo supo en sueños:

ahora decidamos en el Consejo
qué hacer con él, qué le debemos.”
Después vino Enlil a la barca,
¹⁷⁰ tomó a mi mujer y a mí por la mano,
nos hizo entrar a la barca
y arrodillarnos uno a cada lado,
con él de pie en el medio.
Tocó nuestras frentes para bendecirnos, diciendo:
“En los tiempos pasados Ziusudra era mortal
mas desde ahora será un dios como nosotros y vivirá lejano, en la boca de los ríos, y su mujer para siempre lo acompañará.
Así fue como los dioses me condujeron acá
para vivir lejano, en la boca de los ríos, y mi mujer para siempre me acompañará.
¹⁸⁰ Pero, en cuanto a ti, Gilgamesh, ¿quién de los dioses hará que a su asamblea te unas para otorgarte la vida que buscas?” ♣

8 el regreso

Dijo además Ziusudra:

“Veamos, solamente ensaya no dormir durante seis días y siete noches.”

Pero apenas Gilgamesh se hubo sentado sobre sus talones una fina niebla desmadejada de la suave lana del sueño,

un hilo del dulce vellón del sueño, flotó sobre él y Ziusudra dijo a su mujer:

“Míralo ahora, mira al hombre fuerte que desea la inmortalidad, el sueño cayó sobre él como un huracán.”

La esposa de Ziusudra, el Lejano, respondió a su marido estas palabras:

¹⁰ “Toca al hombre, despiértalo, que retome la ruta y le sea sana y salva, que vuelva a su patria en paz, la puerta del mundo que ha franqueado pueda franquearla otra vez para volver a su patria sano y salvo.”

Ziusudra dijo a su mujer estas palabras:

“El sufrimiento de este hombre te causa pena, pues bien, haz pan, cada día uno, y ponlo junto a su cabeza

y haz en la pared un signo por cada día que duerma.

[Todos los hombres engañan y éste a nosotros mismos intentará engañar.]”

Ella hizo panes, cada día uno, los puso junto a la cabeza

y marcó en la pared los días que Gilgamesh durmió.

²⁰ Y un día el primer pan endureció,

el segundo estaba como cuero,

el tercero, húmedo,

el cuarto había enmohecido,

el quinto estaba enmohecido,

el sexto estaba fresco

y aún en el horno el séptimo.

Entonces Ziusudra tocó a Gilgamesh y lo despertó y Gilgamesh se dirigió a Ziusudra, el Lejano, diciendo:

“¡Cómo! Sólo pareció, por un instante, que dormitaba

³⁰ y me sacudes para despertarme, ¡cómo si estuviese durmiendo!”

Ziusudra se dirigió a Gilgamesh en esos términos:

“Cuenta estos panes y aprende cuántos días dormiste,

pues el primer pan endureció,

el segundo está como cuero,

el tercero, húmedo,

el cuarto ha enmohecido,

el quinto está enmohecido,

el sexto está fresco

y aún en el horno el séptimo.”

⁴⁰ Gilgamesh se dirigió a Ziusudra, el Lejano, y le dijo:

“¿Qué haré, Ziusudra, dónde iré?

Pues el ladrón de la noche mi cuerpo ha poseído,

la muerte habita la casa que vivo,

la muerte está dondequiera, en todos mis caminos.”

Ziusudra dijo a Urshanabi, su barquero:

“¡Ay de ti, Urshanabi!, desde ahora y para siempre te has vuelto odioso a esta casa.

No son para ti las rutas del mar.

¡Vete desterrado de esta playa!

⁵⁰ Pero este hombre, delante de quien tú caminaste, al que trajiste aquí,]

este hombre que en la ribera encallaste,

¡embárcalo!

¿Cubrirán suciedades su cuerpo,

una piel de animal salvaje ocultará la belleza de su cuerpo?

Llévalo contigo, Urshanabi, condúcelo a la fuente, allí lavará sus largos cabellos hasta dejarlos limpios como la nieve,

allí arrojará lejos sus pieles sucias para que el mar se las lleve,

para que la belleza de su cuerpo se muestre;

⁶⁰ que se le den nuevas cintas para adornar su frente y vestiduras nuevas para cubrir sus desnudeces.

Hasta que llegue a su ciudad, hasta que alcance el fin de su viaje,

sus vestiduras no envejecerán, permanecerán nuevas, joven será su ropaje.”

Y Urshanabi llevó consigo a Gilgamesh, lo llevó a la fuente,

allí Gilgamesh lavó sus largos cabellos hasta dejarlos limpios como la nieve,

allí Gilgamesh arrojó lejos sus pieles sucias para que el mar se las lleve,

para que la belleza de su cuerpo se muestre;

se le dieron nuevas cintas para adornar su frente y vestiduras nuevas para cubrir sus desnudeces.

⁷⁰ Hasta que llegue a su ciudad, hasta que alcance el fin de su viaje,

el profanador de textos

*sus vestiduras no envejecerán, permanecerán nuevas,
joven será su ropaje.*

*Entonces Gilgamesh y Urshanabi botaron el barco,
subieron a él y a navegar se aprestaron.*

*Pero la esposa de Ziusudra, el Lejano, dijo a su
marido:*

*“Gilgamesh ha venido de lejos y ha sufrido,
¿qué le darás antes del retorno a sus tierras?”*

*Cuando la oyó, Gilgamesh, con un golpe de pértiga
aproximó el barco a la orilla.*

Ziusudra se dirigió a Gilgamesh y le dijo:

⁸⁰ *“Gilgamesh, has venido desde lejos y has sufrido,
¿qué te daré antes del retorno a tus tierras?*

¿Gilgamesh, voy a revelarte un secreto,

voy a revelarte un secreto de los dioses!

*Hay en el fondo de las aguas una planta, al licio
espinoso es similar,*

*pues hiere como las espinas de un rosal, las manos
puede desgarrar;*

*pero si tus manos se apoderan de ella y la conservan,
¿serás inmortal!”*

*Cuando Gilgamesh oyó esas palabras
ató a sus pies pesadas piedras*

que lo llevaron al fondo de las aguas.

⁹⁰ *Allí vio crecer la planta*

y la sujetó aunque las manos le desgarraba;

cortó de sus pies las pesadas piedras

y volvió a la superficie de las aguas.

*Entonces Gilgamesh se dirigió a Urshanabi, el
barquero, en estos términos:*

*“Urshanabi, es ésta una planta de maravilla,
gracias a ella el hombre renueva su vida.*

*La llevaré a Uruk, la bien cercada, la compartiré,
la daré a comer,*

su nombre será ‘El viejo rejuvenece.’ Después,

*volveré a mi pasada juventud pues también yo de
ella comeré.”*

¹⁰⁰ *[Así fue como Gilgamesh cruzó la puerta del mundo
que había franqueado; Gilgamesh y Urshanabi así
viajaron juntos.]*

*Después de veinte horas dobles, comieron algo,
después de treinta horas dobles, reposaron.*

*Entonces Gilgamesh vio una fuente de frescas aguas
y fue hasta ella y se bañó en sus aguas,*

pero en lo hondo de la fuente

yacía una serpiente,

y la serpiente sintió la dulzura de la planta:

salió entonces de la fuente y arrebató la planta,

¹¹⁰ *se burló de Gilgamesh, lo insultó groseramente
y volvió a hundirse en las aguas de la fuente.*

Entonces Gilgamesh se sentó y lloró.

sobre sus mejillas corrieron las lágrimas,

*tomando las manos de Urshanabi, el barquero, le
dijo estas palabras:*

*“¡Oh, Urshanabi!, ¿para esto desgarré mis manos,
para esto derramé la sangre de mi cuerpo?*

Nada obtuve que fuera bueno,

mis trabajos los goza ahora esta bestia terrestre.

*A veinte horas dobles de distancia la debe hacer
llevado la corriente,*

¹²⁰ *a las profundidades donde había encontrado la
planta,*

¡el signo de la vida encontré y ahora lo perdí!

Sigamos a pie, ¡deja en la orilla la barca!”

*Después de veinte horas dobles, comieron algo,
después de treinta horas dobles, reposaron,*

*en tres días avanzaron tanto como en un mes y dos
semanas.*

*Al fin de la jornada llegaron a Uruk, la bien
cercada.*

*Entonces Gilgamesh se dirigió a Ursahnabi en estos
términos:*

*“Sube, Urshanabi, a la muralla de Uruk, camina
por su terraza,*

*miro los cimientos, observa el muro, cómo está
construido,*

¹³⁰ *dime: ¿no es acaso de la mejor arcilla, de ladrillo
cocido?,*

¿no ves uniendo las hileras siete capas de asfalto?

*[Es como si los cimientos fuesen obra de los Siete
Sabios.]”*

Fue también obra de Gilgamesh el rey;

*él fue quien vio el fondo de todas las cosas, conoció
otodos los países del mundo,*

todo lo supo, todo lo enseñó,

comparió su experiencia y cada uno la aprovechó.

Él fue el sabio entre los sabios,

*penetró los misterios, supo el secreto de cuanto estaba
oculto.*

*Él reveló cuanto hubo en los días pasados, antes del
Diluvio.*

¹⁴⁰ *Su vida fue un largo viaje, aprendió sufriendo
y volviendo de lejanos trabajos, grabó sobre una
tablilla todas sus proezas. ♣*

9 muerte de Gilgamesh

(agregado)

El destino de Gilgamesh, que Enlil decretó, se ha cumplido.

Entonces Enlil, dios de la montaña, abrió su boca y dijo:

“En las mansiones inferiores, en la casa de las tinieblas, una luz lo iluminará, pues ningún hombre famoso un recuerdo como el suyo dejará,

las generaciones que vendrán ningún recuerdo como el suyo poseerán.

Los héroes y los sabios, como la luna, tienen su menguante y su creciente, pero los hombres siempre dirán: ‘¿Quién como él reinó jamás tan fuerte y justamente?’

Como en el mes sombrío, como en el mes oscuro [falta el sol y no hay luz], sin Gilgamesh no habrá luz, no, sin él no habrá luz.” [Laguna en la tablilla.]

¹⁰ *El rey se ha acostado no despertará más, el señor de Kullab no despertará más, el que venció al Mal no volverá jamás, su brazo era fuerte, sin igual, no se alzaré más, tuvo sabiduría y una bella paz, no volveré jamás, se fue, en la montaña está, no volveré jamás,*

de entre sus ropas de color sin par no se alzaré más. Las gentes de la ciudad, humildes o poderosas, no es tan silenciosas, alzan al cielo sus lamentos, todo hombre de carne y hueso alza al cielo su lamento.

²⁰ *El destino ha hablado. Como pez que tragó el anzuelo*

[Gilgamesh] yace tendido en el lecho.

como gacela presa en el lazo

lo posee Namtar, el inhumano,

Namtar, que no tiene manos ni pies,

Namtar, que no necesita comer ni beber.

Para Gilgamesh, hijo de Ninsun, pesan las ofrendas:

su querida esposa, su hijo, sus concubinas,

sus músicos, su bufón, todos los que en la casa

comieron de su mesa,

servidores, mayordomos, cuantos vivieron en

palacio,

³⁰ *para Gilgamesh, hijo de Ninsun, pesan en la ofrenda.*

Para Ereshkigal, Reina de la Muerte, para todos los dioses de los muertos,

pesan las ofrendas,

pan para Neti, el Guardián de la Puerta,

pan para Ningizzida, el dios serpiente, señor del

Árbol de la Vida,

también para Dumuzi, el joven pastor, [que la tierra fertiliza],

para Enki y Ninkî, para Enmul y Ninmul, dioses de los antepasados,

para Nibiru, dios de las celebraciones,

para Sakkán, dios de los rebaños,

para Ninhursag, la Diosa-Madre [Origen de las generaciones],

⁴⁰ *para los dioses de la creación, para los moradores del cielo,*

el sacerdote y la sacerdotisa pesaron las ofrendas del muerto.

Gilgamesh, hijo de Ninsun, está en su tumba.

En el altar de las libaciones vertió el vino.

En esos días partió Gilgamesh, hijo de Ninsun, el rey, nuestro señor,

sin mácula, sin igual entre los hombres.

que no faltó a Enlil, su señor.

¡Oh, Gilgamesh, señor de Kullab, grande es tu gloria! ♣

10 el descenso a los infiernos
(agregado)

<Falta la primera línea>

entre sus raíces había anidado la serpiente 'que no reposa,'
en su copa el pájaro de la tormenta había anidado con su polluelo,
la lechuza había construido su casa en el medio.

<Laguna de siete líneas>

¹² [Gilgamesh] tomó el hacha en sus manos y golpeó a la serpiente 'que no reposa,' anidada entre las raíces del árbol, el pájaro de la tormenta de la copa huyó, de un vuelo huyó a la montaña llevándose su polluelo, la casa que la lechuza había construido en el medio, Gilgamesh destruyó, destruida la casa, sus restos dispersó. Cortó el árbol de raíz, le golpeó la copa y las gentes de la ciudad vinieron y cortaron la copa.

²⁰ A la brillante Inanna dio el tronco para hacer un asiento, le dio el tronco para hacer además un lecho. De las raíces hizo su flauta, de la copa hizo su arpa.

<Laguna de doce líneas>

³⁶ la flauta y el arpa cayeron en la Gran Mansión; [Gilgamesh] metió en ella su mano, no pudo alcanzarlas,
metió su pie, no pudo alcanzarlas.

Entonces Gilgamesh se sentó frente al palacio de los dioses del mundo subterráneo,

⁴⁰ derramó lágrimas y su rostro se puso pálido.

"¡Oh, mi flauta, oh, mi arpa!

¡Mi flauta, cuyo poder era irresistible!

<Laguna de cuatro líneas>

Mi flauta, ¿quién la traerá de los infiernos?

Mi arpa, ¿quién la traerá de los infiernos?"

Su servidor Eabani le dijo:

⁵⁰ "Mi señor, ¿por qué lloras? ¿Por qué está triste tu corazón?

Hoy iré a buscar tu flauta a los infiernos.

iré a buscar tu arpa a los infiernos."

<Laguna de trece líneas>

⁶⁶ "No vistas hábitos limpios, no te perfume con buenos óleos, porque los espíritus de los muertos, atraídos por el aroma, te rodearán; no dejes tu arco en la tierra, porque los espíritus de los muertos por ese arco, te rodearán;

⁷⁰ no llesves tu báculo en la mano, porque los espíritus de los muertos te encadenarán;

no calces sandalias para no hacer ruido al caminar.

Si amas a tu esposa, no la beses, si tu esposa te encoleriza, no le pegues; si amas a tu hijo, no lo beses, si tu hijo te encoleriza, no le pegues; ¡el duelo de la tierra te poseería!

La muerta que alberga,

la muerta que alberga,

⁸⁰ ¡Oh, [Ninlil], madre de Ninazu!, nunca jamás un manto cubrirá sus puras espaldas,

nunca jamás sus pecho amamantarán como la boquilla de un vaso."

Eabani fue al templo,

vistió hábitos puros, se perfumó con buenos óleos y los espíritus de los muertos lo rodearon,

llevó su báculo en la mano,

con sandalias calzó sus pies y haciendo ruido caminó,

⁹⁰ cuando amó a su esposa, la besó, cuando su esposa lo encolerizó, le pegó,

cuando amó a su hijo, lo besó, cuando su hijo lo encolerizó, le pegó,

¡y el duelo de la tierra lo poseyó!

La muerta que alberga,

la muerta que alberga,

¡Oh, [Ninlil], madre de Ninazu!, nunca jamás un manto cubrirá sus puras espaldas,

¹⁰⁰ nunca jamás sus pecho amamantarán como la boquilla de un vaso.

¡Pueda Eabani volver de los infiernos!

El destino no lo poseyó, un espectro no lo poseyó, la tierra lo poseyó,

un siervo del inflexible dios Nergal no lo poseyó, la tierra lo poseyó,

sobre el campo de batalla de los valientes no mordió el polvo, la tierra lo poseyó.

El hijo de Ninsun se lamenta por su servidor Eabani;

al templo del dios Enlil va, él solo, y dice:

el profanador de textos

“¡Oh, padre, oh, Enlil!, he aquí que la flauta
cayó a los infiernos,
he aquí que el arpa cayó a los infiernos.
¹¹⁰ ¡Pueda Eabani volver de los infiernos!
El destino no lo poseyó, un espectro no lo poseyó,
la tierra lo poseyó,
un siervo del inflexible dios Nergal no lo poseyó,
la tierra lo poseyó,
sobre el campo de batalla de los valientes no
mordió el polvo, la tierra lo poseyó.”
El padre Enlil no respondió; fue él solo al dios
Nanna:
“¡Oh, padre, oh, Nanna!, he aquí que la flauta
cayó a los infiernos,
he aquí que el arpa cayó a los infiernos.
¡Pueda Eabani volver de los infiernos!
El destino no lo poseyó, un espectro no lo poseyó,
la tierra lo poseyó,
un siervo del inflexible dios Nergal no lo poseyó,
la tierra lo poseyó,
¹²⁰ sobre el campo de batalla de los valientes no
mordió el polvo, la tierra lo poseyó.”
El padre Nanna no respondió; fue él solo al dios
Ea:
“¡Oh, padre, oh, Ea!, he aquí que la flauta cayó
a los infiernos,
he aquí que el arpa cayó a los infiernos.
¡Pueda Eabani volver de los infiernos!
El destino no lo poseyó, un espectro no lo poseyó,
la tierra lo poseyó,
un siervo del inflexible dios Nergal no lo poseyó,
la tierra lo poseyó,
sobre el campo de batalla de los valientes no
mordió el polvo, la tierra lo poseyó.”
El padre Ea se dirigió al valiente héroe Nergal:
“Abre el foso que comunica con los infiernos.

¹³⁰ ¡Qué el espíritu de Eabani vuelva de los infiernos
y pueda hablar con su hermano!”
El valiente héroe Nergal abrió el foso que
comunica con los infiernos,
el espíritu de Eabani, como un soplo, salió de los
infiernos
y Gilgamesh y Eabani hablaron.
“Dime, amigo mío, dime, amigo mío,
dime la ley del mundo subterráneo, tú la
conoces.”
“¡No, no te la diré!, amigo mío, no te la diré,
si te dijera la ley del mundo subterráneo, que yo
conozco,
¡vería que te sientas para llorar!”
¹⁴⁰ “¡Sea! ¡Quiero sentarme para llorar!”
“Cuantos has querido, cuanto placían a tu
corazón, cuantos has acariciado,
como viejos ropajes están ahora roídos por los
gusanos,
cuantos has querido, cuantos placían a tu
corazón, cuantos has acariciado,
están hoy cubierto de polvo.
Todo ha caído en el polvo,
todo ha caído en el polvo.”
<Faltan dos columnas, aproximadamente 60
versos>
²⁰⁶ “Aquél que la muerte [...], ¿lo has visto?”
“Lo he visto,
está tendido en un lecho y bebe agua fresca.”
“Aquél que cayó en la batalla, ¿lo has visto?”
²¹⁰ “Lo he visto,
su padre y su madre le mantienen la cabeza en
alto y su esposa lo abraza.”
“Aquél cuyo cadáver quedó abandonado en el
llano, ¿lo has visto?”
“Lo he visto,

su espíritu no tiene descanso en los infiernos.”
“Aquél cuyo espíritu a nadie tiene que le rinda
culto, ¿lo has visto?”
“Lo he visto,
como los restos de las ollas y los residuos de los
platos que se tiran a la calle.” ♣

esta versión

por Gastón Blanco

Es éste el primer texto integral de la 'Epopéya de Gilgamesh' que se publica en castellano.

El único medio eficaz para el traductor moderno, deseoso de brindar la mejor versión posible del poema, es acudir al collage de las numerosas traducciones extranjeras en varios idiomas.

Hace veintisiete siglos tal fue el procedimiento de los escribas asirios en tiempos de Asurbanipal, y hoy el problema se ha vuelto de más difícil solución.

La arqueología descubrió y continúa descubriendo múltiples fragmentos ignorados del poema en Nínive, muchos de los cuales superponen variantes de un mismo episodio y se distribuyen a lo largo de siglos y a lo ancho de casi todo Cercano Oriente.

De ahí que las publicaciones extranjeras acumulen un inmenso material; ya en revistas especializadas, ya en libros, cuyo aumento desde principios del siglo XX puede conformar una voluminosa bibliografía.

Como punto de partida debió elegirse una versión base del 'Gilgamesh' entre aquellas que son autoridad en la materia, un punto de partida seguro en el que se insertarían textos complementarios acordes con nuestra concepción de la epopeya.

Lo más adecuado pareció consistir en el empleo para dicho fin de dos versiones, una en inglés, la otra en francés, ambas profusamente anotadas y comentadas, de las doce tablillas asirias, el conjunto mejor conservado del Gilgamesh.

Las traducciones seleccionadas pertenecen a:

- R. Campbell Thompson. 'The Epic of Gilgamesh' ['La épica de Gilgamesh'] (texto y transcripción, Oxford University Press, 1930); y a
- G. Contenau. 'L'Épopée de Gilgamesh' ['La epopeya de Gilgamesh'] (L'Artisan du livre, París, 1919).

La versión de Contenau es la que se ha seguido básicamente para la traducción al castellano.

El lector hallará señalados entre corchetes los textos complementarios: éstos provienen de una multitud de fuentes y sería prolijo entrar en su detalle.

En general, fue de invalorable ayuda:

- la traducción de E. A. Speiser. 'Ancient Near Eastern Texts Relating to the Old Testament' ['Textos Antiguos del Cercano Oriente relacionados al Antiguo Testamento'];
- el fragmento con la aventura del Bosque de Cedros y la muerte de Jumbaba por T. Bauer. 'Journal for Near Eastern Studies' ['Revista de Estudios del Cercano Oriente'] (XVI, N° 4, 1957);
- los trabajos de la 'Rencontre Assiriologique Internationale' ['Reunión Asiriológica Internacional'] publicado como 'Gilgamesh et sa légende. Cahiers du Groupe' ['Gilgamesh y su leyenda. Cuadernos de grupo'] (François Thureau-Dangin, París, 1960); y
- las traducciones de nuevos fragmentos debidas a S. N. Kramer, A. Heidel, S. Langdon, A. Schott. A. Ungnad y muchos más.

Se intentó restaurar la necesaria unidad del desarrollo y el creciente arrastre dramático que debió poseer el 'Gilgamesh,' manteniendo la disparidad formal de las fuentes originarias sumerias, acacias, hititas, hurris y asirio-babilónicas.

Es fundamental que prevalezca el modo poético de cada pueblo contribuyente a la milenaria evolución del 'Gilgamesh' en lugar de una opción más difundida: nivelar el texto de la epopeya arrasando su rica, sugestiva diversidad, tan venerable y auténtica, para presunto beneficio del lustre literario. ♣

índice de nombres

Para el primitivo panteón mesopotámico no puede asegurarse el carácter original de divinidad alguna perteneciente al pueblo que habitó entre el Éufrates y el Tigris antes de los sumerios.

Cuando los semitas ocuparon la zona hicieron suya la mayor parte de los dioses sumerios, pero cambiaron sus nombres, relaciones y atributos.

Desde Hammurabi¹ fue Marduk el dios supremo de los babilonios.

Como el poema lo ignora y en él sólo figuran divinidades sumerias, puede deducirse que la composición de 'Gilgamesh' es anterior a los inicios del segundo milenio aC, época del Hammurabi y de los primeros textos escritos conservados de la epopeya.

Siempre que se supo, se han usado los nombres sumerios.

Abgal: Ver Apkallu.

Abzu: [acadio: Apsú] El Abismo, las aguas primigenias que sostienen la Tierra dormidas como la muerte por hechizo de Ea.

Adad: Ver Isku.

An: [acadio: Anu] Padre de los dioses. Según los sumerios, de las aguas primigenias, Abzu, nacieron el Cielo (An) y la Tierra (Ki); separados por su hijo Enlil, An conservó el firmamento y Enlil la Tierra. Su ciudad sagrada es Uruk.

Anshan: Distrito elamita ubicado al suroeste de Irán de donde proviene el arco de Gilgamesh.

Antu: Esposa de An, madre de Inanna.

Anu: Ver Anu.

Anunna: [acadio: Anunnaki] Hijos de An, dioses del inframundo y jueces de los muertos.

Anunnaki: Ver Anunna.

Apkallu: [Abgal o Siete Sabios; 'barquero,' 'gran hombre-pep'] Siete espíritus sabios, creados por Enki en el Abzu (su morada en el fondo del mar). Tenían forma de hombre-pep o tritón. Trajeron la civilización a las siete ciudades más antiguas de la Mesopotamia.

Apsú: Ver Abzu.

Aruru: Ver Ninhursag. Otro nombre de Ki. Diosa de la Creación.

Aya: Ver Sherida.

Baalit Tsaari: Ver Beret-seri.

Beret-seri: [Baalit Tsaari] Diosa, escriba y archivera de los Anunna, que anunciaba las muertes. Esposa de Amurru, dios de los nómades, conocida como 'Reina del desierto.'

Beti: Ver Neti.

Dilmún: Paraíso sumerio, descrito como 'El lugar de la salida del sol' o 'La tierra de la vida' y su patrona es Ninsikil. Allí fue llevado a habitar para siempre Ziusudra héroe deificado que los dioses salvaron del Diluvio y protagonista de un poema anterior a la epopeya.

Dumuzi: [árabe: Tammuz] Dios de la vegetación y de la fertilidad, llamado 'Pastor' y 'Señor de los

rebaños.' Compañero eterno de Ningida junto a las puertas del cielo. Fue esposo y víctima de Inanna, la Ishtar sumeria. De él suele hacerse descender a Gilgamesh. como ocurre en la 'Lista Real' de Uruk.

Ea: Ver Enki.

Elam: Zona al sur del actual Irán.

Endulkuga: Divinidad del Irkalla. Protector de la quinta puerta del Inframundo. Estaba casado con la diosa Ningulkuga.

Enki: [antiguamente Ea] Significa 'dios de la tierra.' Uno de los creadores del hombre, del que es su protector, al que le enseña artes y oficios. Hijo de An, hermanastro de Enlil. De él toma su nombre Eabani ['Ea me hizo'], sumerio de Enkidu ['Enki me hizo']. Su ciudad sagrada es Eridu.

Enlil: Dios de la Tierra, el viento y el aire; sinónimo de 'espíritu.' El ejecutante de las órdenes de An, su padre, hasta que lo separa de su madre, Ki. En el poema se procesa la suplantación de An por Enlil como principal dios celeste. Su ciudad sagrada es Nippur.

Enmul: Ver Endulkuga. Una de las divinidades del Irkalla a las que Gilgamesh ofrece presentes cuando se acerca su muerte. Esposo de Ninmul.

Ennugi: 'Señor de la Irrigación,' divinidad menor capataz de los dioses Anunna. Protector, custodia y guarda de los diques y canales.

Ereshkigal: Diosa del Irkalla (inframundo) y de las tinieblas, después de separarse el Cielo de la Tierra. Hija de An, hermana de Inanna, esposa de Nergal, tiene una hija, Ninazu.

Eridu: Antigua ciudad del sur de Mesopotamia, a 24 km al sur de Ur.

Etana: Décimo tercer rey legendario de la primera dinastía de la ciudad estado de Kish. Antes de ser

¹ Hammurabi (? - 1750 aC): Sexto rey de Babilonia durante el Primer imperio Babilónico, desde 1792 a 1750 aC. [n. del pr.]

el profanador de textos

rey era un pastor. Tras terminar su reinado fue secuestrado por un águila gigante (Roc) que lo llevo a los cielos.

Gilgamesh: Rey legendario de la mitología sumeria, inmortalizado en 'La Epopeya de Gilgamesh.' Hijo de la diosa Ninsun y de el sacerdote Lillah. Gobernante de Kullab y quinto rey de Uruk (actual Warka, Irak) hacia el año 2650 aC. Sucedió al rey Lugalbanda.

Gizzida: VerNingizzida.

Hanish: Dios heraldo del dios Isku, dios de la tormenta y de la lluvia. Gemelo de Shullat. Encabezaron el diluvio universal, con los dioses Nergal y Ninurta.

Hanish??: Heraldo divino anunciador de las tormentas y le mal tiempo.

Humbaba: Ver Jumbaba.

Humwawa: Ver Jumbaba.

Inanna: [acadio: Ishtar] Diosa del amor, la vida, la fertilidad, la guerra y los placeres carnales, esposa del dios Dumuzi. Apodada, a veces, 'Reina del Cielo,' es hija de An y Antu. Su ciudad sagrada es Uruk, cuya protección comparte con An.

Irkalla: El inframundo gobernado por los dioses Nergal y Ereshkigal. Rodeado por el río Hubur, cuyo barquero era Urshanabi y cuyo barco era el Magilum. Poseía siete círculos con siete puertas protegidas por dioses/demonios.

Irnini: Ver Inanna.

Ishtar: Ver Inanna.

Ishullanu: Dios jardinero del dios Nanna.

Isku: [acadio: Adad] Dios de la tormenta y de la lluvia.

Jumbaba: [asirio: Humbaba] Gigante, guardián y señor del Bosque de Cedros en la 'Tierra de la Vida,' donde moraban los dioses, gobernada por

Utu, el rey-sol. Algunas referencias lo hacen un dragón.

Lugalbanda: Tercer rey de Uruk (siglo XXVII aC) después del Diluvio. Es dios y pastor, así como héroe de un ciclo épico sumerio. Padre, junto a Ninsun, de Gilgamesh, quien lo sucedió como gobernante.

Magan: Territorio al oeste de Mesopotamia. Referencia la tierra de los muertos, el inframundo. Su localización no es segura, quizás Egipto o Arabia.

Magilum: 'Barca del Oeste,' 'barca de los muertos,' que recorría el río Hubur para llegar al Irkalla, el infierno. Su barquero era Urshanabi.

Mametun: [Mamitu, Manitu] Diosa del destino, de los juramentos y jueza del inframundo, representada como un demonio con cabeza de cabra.

Mamitu: Ver Mametun.

Manitu: Ver Mametun.

Marduk: Ver Utu.

Mashu, Monte: [acadio: 'mellizos'] Montaña con picos gemelos entre los que sale y se pone el sol. El paso está vigilado por el hombre-escorpión y su esposa. Gilgamesh debe atravesarlo por un túnel para llegar al Dilmún.

Merodac: Ver Utu.

Namtar: Fatalidad, destino perverso. Es un demonio del inframundo, mensajero de Ereshkigal. Transmite enfermedades y pestilencias.

Nanna: [Nannar, Sin, Sina] La Luna. Principal deidad astral sumeria, padre de Utu y de Inanna, hijo de Enlil y Ninlil. Su ciudad sagrada es Ur.

Nannar: Ver Nanna.

Nedu: Ver Neti.

Nergal: [Nirgal] Dios del inframundo y señor de los muertos, el aspecto siniestro del dios-sol

Utu. Governa el inframundo junto a su esposa, Ereshkigal. Hijo de Enlil y Ninlil.

Neti: [Nedu, Beti] Principal portero del infierno y servidor de Ereshkigal.

Nibiru: [acadio: Shulpaea] Dios de las fiestas y los banquetes.

Nigal: Ver Ningal.

Ninazu: Dios secundario del inframundo en el reino de Ereshkigal. Hijo de Enlil y Ninlil, o de Ereshkigal y Gugalana. Se cree que poseía poderes de sanación.

Nindar: Otro nombre de Ninhursag.

Ningal: [Nigal] Diosa de las cañas y diosa lunar Hija de Enki y Ningikuga, esposa de Nanna, el dios lunar con quien tuvo dos hijos, Utu e Inanna.

Ningirsu: Ver Ninurta.

Ningishida: VerNingizzida.

Ningizzida: [Ningishida, Gizzida] Diosa del 'Árbol de la Vida,' es primero una serpiente con cabeza humana y después divinidad de la medicina y de la magia. Acompaña siempre a Dumuzi, ambos custodian las puertas del Cielo.

Ningulkuga: Divinidad del Irkalla casado con el dios portero Endulkuga

Ninhursag: [Nintu] Diosa madre sumeria, señora de los nacimientos, Desdoblamiento de Ki como madre-tierra. Comparte con An, Enlil, y Enki la máxima potestad divina. Cuando aparece como esposa de Enki se le atribuye el crecimiento de la vegetación.

Ninki: Otro nombre de Ninhursag.

Ninlil: [inicialmente Sud, Ninmul] Diosa del cielo, la tierra y el aire. Hija de Haia y Nidaba, esposa de Enlil y madre del dios-luna.. Aparece también como diosa del inframundo. Es adorada en Nippur.

el profanador de textos

Ninmul: Ver Ninlil.

Ninsun: [Ninsuna] Diosa que habitaba Uruk con su hijo, el rey Gilgamesh.

Ninsuna: Ver Ningun.

Nintu: Ver Ninhursag.

Ninurta: [Ningirsu] Dios del regadío y de la fertilidad y el arado. Conformaba una tríada de dioses junto con su padre Enlil y a su madre Ninlil. Después fue guerrero y dios de la guerra, heraldo, dios del viento sur y de los pozos y regadíos. Su ciudad era Nippur.

Nisir: Monte en el que se posó la barca del héroe Ziusudra después de terminado el Diluvio. Significado probable ‘Monte de la Salvación.’ Identificado principalmente con el monte Ararat.

Puzur-Amurri: Barquero de la barca de Ziusudra durante el Diluvio.

Sakkan: [Sumuqan; ‘Rey de la Montaña,’ ‘Bestia Salvaje’] Dios de los llanos, de los ríos, rebaños y de los animales salvajes.

Shamash: Ver Utu.

Sherida: [acadio: Aya] La aurora, esposa del dios-sol Utu.

Shullat: Dios heraldo del dios Isku, dios de la tormenta y de la lluvia. Gemelo de Hanish. Encabezaron el diluvio universal, con los dioses Nergal y Ninurta.

Shulpaea: Ver Nibiru.

Shurrapak: Ver Surupak.

Siduri: ‘La Mujer joven.’ Divinidad de la cerveza. Posee una taberna a orillas del Dilmún. Trata de disuadir a Gilgamesh para que no visite a Ziusudra; al final lo envía con Urshanabi, el arquero del Irkalla.

Siete Sabios: Ver Apkallu.

Silili: Diosa, madre del Potro, un amante destruido por Inanna.

Sin: Ver Nanna.

Sinaí: Ver Nanna.

Sud: Ver Ninlil.

Sumuqan: Ver Sakkan.

Sursunabi: Ver Urshanabi.

Surupak: [Shurrapak, actualmente Fara] Una de las ciudades más antiguas de Mesopotamia, una de las cinco ciudades señaladas como anteriores al Diluvio, donde nació Ziusudra.

Tammuz: Ver Dumuzi. Ver Utu.

Tammuz: Ver Utu.

Ubara-Tutu: Rey de Surupak, padre de Ziusudra, último monarca pre-diluviano.

Ula: (Referencia no encontrada.) Posiblemente, otro nombre del Tigris o del río Korum, el más caudaloso de Persia.

Urshanabi: [babilónico: Sursunabi] Divinidad que como barquero cruza el río Hubur del Irkalla.

Uruk: [Biblia: Erech, actualmente Warka (Irán)] Ciudad estado donde Gilgamesh fue rey. Fue la más importante de su tiempo.

Utanapishtim: Ver Ziusudra.

Utu: [acadio: Shamash; babilonio: Tammuz o Marduk o Merodac] Para los sumerios, Dios del Sol, juez y legislador; para los semitas, guerrero victorioso, el dios de la sabiduría. Hijo de Nanna y Ningal, y ‘más grande que su padre.’ Esposo y hermano de Inanna. y hermano de Isku. También era considerado hijo de Anu o Enlil, consorte de Sherida. Su ciudad era Larsa.

Ziusudra: [babilónico: Utanapishtim; ‘el que vio la vida,’ ‘el muy sabio,’ ‘el Lejano’] Héroe protagonista del mito mesopotámico del diluvio universal. Es hijo de Sukurlam y padre de un Ziusudra.

Al final del diluvio gracias a la intervención de la diosa Nintu y de Enki es convertido en uno de los dioses. Es visitado por Gilgamesh quien buscaba la inmortalidad.

si accede a este texto desde la Antroposofía

nota del profanador de textos

Téngase en cuenta que todos —o la mayoría de— los comentarios y explicaciones dados por el traductor representan ‘exactamente’ lo que Rudolf Steiner define específicamente como la forma incorrecta de interpretar los mitos, debido a la visión materialista.

“Para quien conoce los hechos subyacentes ese estudio comparativo de las religiones es de lo más irritante de la tendencia científica moderna, precisamente porque la comparación se circunscribe a la menudencia externa y accesoría.” [121:08:05]¹

Consúmase con moderación. ♣

¹ Steiner, Rudolf. ‘Almas nacionales y su misión.’ [GA121] [n. del pr.]

prólogo

por Gastón Blanco

La ‘Epopéya de Gilgamesh’ debió ser compuesta entre fines del tercer milenio y principios del segundo antes de Cristo a partir de materiales mucho más antiguos.

Si bien no cabe duda sobre sus orígenes sumerios¹ —sumerios son, también, los textos más antiguos conservados del poema— generalmente se atribuye a un poeta acadio² la composición de la obra tal como hoy la conocemos.

Para fijar el venerable pretérito fuente del ‘Gilgamesh’³ basta decir que los textos sumerios aludidos preceden en unos cinco siglos la caída de Troya,⁴ origen de la tradición épico-heróica occidental.

¹ Sumeria: Región histórica de Oriente Medio, parte sur de la antigua Mesopotamia, entre los ríos Éufrates y Tigris. La civilización sumeria es considerada como la primera y más antigua civilización del mundo. [n. del pr.]

² acadio: Lengua semítica actualmente extinta, hablada en la antigua Mesopotamia principalmente por asirios y babilonios durante el segundo milenio antes de Cristo. Llega a ser lengua franca de toda la región. Se escribe usando un sistema de escritura cuneiforme derivado del sumerio. [n. del pr.]

³ Usaremos ‘Gilgamesh’ —entre apóstrofes— para referirnos a la Epopeya o Poema como obra literaria y Gilgamesh —sin comillas— para referirnos al personaje. [n. del pr.]

⁴ Aproximadamente el 1200 aC. [n. del pr.]

La fama del protagonista fue inmensa en la antigüedad: a mediados del tercer milenio antes de Cristo, cuando la Epopeya era una colección de cantos litúrgicos sin unidad, ya Sargón I de Acad⁵ se jacta de emular las hazañas del semidiós Gilgamesh pues también él fue ‘a cortar el cedro,’ es decir, encabezó una expedición militar para apoderarse de los territorios que producían madera tan preciada.⁶

Según la evidencia disponible, emanada principalmente del propio texto poético, el ‘Gilgamesh’ hunde sus raíces en el período que Gordon Childe llama de ‘la revolución urbana en Mesopotamia.’

No es aventurado afirmar que el autor definitivo del poema fue un testigo del esplendor de Uruk,⁷ la ciudad más grande del mundo en el tercer milenio antes de Cristo y centro cultural y religioso de Sumeria durante siglos.

El elogio del héroe le atribuye la construcción de la muralla de la ciudad y del Templo de An e Inanna, dioses tutelares de Uruk, monumentos ambos que maravillan al poeta.

Más aún, la gran urbe lo admira y enorgullece y se nos exhorta a compartir esos sentimientos.

Uruk es para su anónimo cantor un centro conocido y cotidiano muy diferente del resto del mundo; la ciudad es una presencia concreta fuera de la cual

⁵ Sargón de Acad o Acadia (ca. 2270 aC – 2215 aC): Primera persona de la historia registrada en crear un verdadero Imperio: el Imperio acadio. Su descendencia gobernó Mesopotamia durante el siguiente siglo y medio. [n. del pr.]

⁶ Cedrus libani o cedro del Líbano: Especie arbórea originaria de las montañas de la región mediterránea, en el Líbano, el oeste de Siria y el centro sur de Turquía. [n. del pr.]

⁷ Uruk [hebreo Erech]: Antigua ciudad de Mesopotamia situada en la ribera oriental del río Éufrates, a 225 km al sur sureste de Bagdad En su apogeo, hacia el III milenio aC, tenía una zona amurallada de unos 6,5 km² y una población de entre cincuenta y ochenta mil habitantes, siendo por lo tanto la mayor ciudad del mundo en esa época. [n. del pr.]

la imaginación puede volcarse sin límites, pues se adentra en un universo desconocido.

Por eso el poeta nos guía a través de la ‘anchas calzadas de Uruk,’ por la gran plaza, por eso nos invita a ascender hasta lo más alto de la muralla y del zigurat,⁸ con el templo que lo corona.

Desde allí presenciamos el panorama del mundo urbano hasta sus límites, los campos labrados y el río, el Éufrates, que se desliza perezosamente hacia el mar.

El itinerario, tan rico en puntos de referencia, se puebla con la presencia y las voces de ‘las gentes’ o ciudadanos comunes, de los artesanos, de los jóvenes nobles, de los Ancianos Consejeros.

Fuera de murallas, tras la frontera campesina, con sus pastores y agricultores, se abre el ancho mundo ajeno, hostil e ignorado, una sucesión caótica de desiertos y montañas donde viven los monstruos y semidioses, la tierra irredenta donde sólo las divinidades pueden imperar.

Más allá todavía, en una lejanía linderada con el inframundo, está el océano, ‘las aguas de la muerte,’ anticipo del Gran Abismo sobre el que flota el Universo.

Esta concepción del mundo es típica del habitante de las ciudades-estado mesopotámicas antes del nacimiento del primer imperio en la zona, con la ruptura que un hecho de esta naturaleza significa en los moldes y esquemas con que se maneja el hombre de un habitat pequeño, limitado, en el que encierra y protege desde su vida afectiva hasta su ideología política, desde lo más íntimo de su alma hasta la estructura máxima de su vida pública.

⁸ zigurat: 1. m. Torre escalonada y piramidal, característica de la arquitectura religiosa asiria y caldea. Diccionario RAEL [n. del pr.]

El trasfondo histórico

Razón tiene el poeta para amar y admirar su ciudad; durante siglos generaciones tras generaciones debieron combatir denodadamente un medio ambiente cruel para edificar ésta y las grandes urbes de la Baja Mesopotamia.

Cuando los primeros exploradores sumerios llegaron al lugar se elevaban allí rústicas chozas y establos de arcilla, pequeños templetos del mismo material, obra de un pueblo empeñado en sobrevivir en un pequeño territorio sujeto a mil calamidades.

La región formada por el sedimento aluvial del Éufrates y el Tigris estaba cubierta por pantanos y bancos de barro y arena.

Allí, ambos ríos podían crecer rápida e imprevisiblemente sumergiéndolo todo, las lluvias torrenciales tornaban la escasa tierra firme en un mar de lodo paralizando todo tipo de tránsito.

En verano soplaban vientos de fuego que ahogaban en polvo y amenazaban asfixiar hombres y ganado por igual, además de quemar los plantíos.

En Mesopotamia, la naturaleza es un poder desatado que aplasta el esfuerzo humano, que hace sentir al habitante el último extremo de su pequeñez bajo los truenos y rayos de la tormenta frente a las destructoras aguas de la inundación.⁹

sin embargo, esas tierras aluviales era fertilísimas y ricas en fauna y flora silvestre.

Entre los altos cañaverales, en los brazos de agua —barrosos y zigzagueantes— abundaba la pesca, el ave comestible y el jabalí. En los bancos de arena crecía la palmera datilera, generosa en frutos.

⁹ Frankfort, H. & Frankfort, H. A. & Wilson, John A. & Jacobsen, Thorkild. ‘Before Philosophy’ [‘Antes de la filosofía’]. Pelikan Books, Londres, 1951. Tomo I, págs. 138-9. [N. del Au.]

Para hombres expertos en el trabajo agrícola fue posible desecar los pantanos, canalizar el agua para riego de las dunas, construir diques que impidieran las inundaciones y embalsar los ríos salidos de cauce.

Se pudo así producir no sólo lo suficiente para mantener a varios millones de habitantes sino también un sobrante exportable, porque faltaba madera y metales, no había piedra, más navegando hasta las montañas del norte y atravesando el golfo había el sur, el excedente podía comercializarse por materias prima y productos industrializados imprescindibles.

El sumerio, pueblo extraordinariamente dotado, aceleró el progreso de la zona.

Se reclamaron nuevas tierras al mar, se intensificaron la agricultura, la ganadería y el comercio, la población creció mientras se enriquecía y se civilizaba.

Las aldeas dieron paso a las ciudades; sobre las colinas formadas por la acumulación de estratos hechos habitados —producto de la construcción y reconstrucciones sucesivas de las aldeas primitivas— nacieron las metrópolis sumerias: Kish, Uruk, Ur, Lagash, Eridu, Umma, Nippur...

La arqueología descubrió Uruk en Warka, Irak, sobre una colina de dos metros de altura.

Allí estaban las ruinas del gran Templo de An e Inanna de 74 metros por 30.

Detrás, contiguo al templo, formando con él una unidad arquitectónica, se eleva el zigurat, gigantesca montaña artificial escalonada cuyos 11 metros de alto rematan en un templete rectangular de 22 metros por 17.

La muralla no es menos imponente y magnífica: su precinto casi circular de 9 kilómetros de extensión mide hoy, desmoronada, 12 metros de altura y muestra los restos de 90 torres.

Estas construcciones suponen abundancia de materiales y de mano de obra, o sea, riqueza y una gran población.¹⁰

Supone también una labor compleja, desde el trazado de los planos hasta la tarea de la edificación, pasando por el acarreo de materiales y su elaboración artesanal.

El trazado de los planos no era obra divina revelada en sueños a los sacerdotes, como creyeron los sumerios; los sacerdotes eran los diseñadores y también los arquitectos; los sacerdotes, cuya casta reinó en las ciudades sumerias hasta que su poder de clase declinó hasta conformarse con el papel de grupos de presión.

Los textos primitivos provenientes de Sumeria llaman a Gilgamesh 'señor de Kullab' —distrito religioso de Uruk— y, ya se dijo, el poema le atribuye la construcción de los principales monumentos urbanos.

Las 'Listas Reales' de la Primera Dinastía de Uruk mencionan a Gilgamesh como quinto rey después del Diluvio.

No poseemos prueba alguna del carácter histórico del personaje, pero sí elementos suficientes de juicio sobre la Primera Dinastía de Kish, inmediatamente anterior a la correspondiente de Uruk, y pruebas terminantes de la existencia de Mesanipada,¹¹ fundador de la Primera Dinastía de Ur hacia el 3100 aC y contemporáneo de Gilgamesh, si éste también es un personaje histórico.¹²

¹⁰ Childe, Gordon. '¿Qué sucedió en la historia?' Leviatán, Buenos Aires, 1960. Págs. 98-101. [N. del Au.]

¹¹ Mesanepada (o Mesh-Ane-Pada): Gran rey sumerio de la primera dinastía de Ur, que impuso la soberanía de su ciudad como hegemónica en Sumeria. Derrotó al rey Gilgamesh de Uruk y también al rey de Kish. [n. del pr.]

¹² Wooley, Leonard. 'Ur, la ciudad de los caldeos.' Fondo de Cultura Económica. México, 1953. Págs. 63-4. [N. del Au.]

La discusión del tema es puramente académica: el protagonista del poema es un personaje mítico pues ha sufrido el tradicional proceso deformador producido por la acumulación de leyendas durante demasiado tiempo.

De haber existido real y verdaderamente, la relación entre el Gilgamesh histórico y el de la epopeya que conocemos sería mucho más lejana y remota que la de Rodrigo Díaz de Vivar con el tardío Cid del Romancero.

Sabemos que al emerger el Estado, cuando principia el período histórico o 'dinástico' en la Baja Mesopotamia, encarna en la figura del rey.

Primero fue éste el 'Ensi,' príncipe sacerdote dependiente de la corporación, un primero entre sus iguales que se transformará en rey por la Gracia de Dios con el apoyo de las florecientes clases medias urbanas.

El soberano absoluto sumerio-acadio es un rey sacerdote —como pudo serlo Gilgamesh—, alguien que reúne en su persona el carácter sacro del 'rey-ce-real' y el profano del 'ishakku,' agricultor arrendatario del dios tutelar, caudillo militar nato de acuerdo con sus funciones sociales.

El soberano absoluto, el 'rey sacerdote,' adoptará el título de 'Lugal,' encarnación del Estado proveniente de la casta sacerdote y, después, de la clase de los comerciantes, de los mercaderes o, como en el caso de Sargón de Acad, de la burocracia del templo.¹³

En la evolución se advierte la presencia de un Estado cuya organización se asienta en la fe, lo que se refleja en el carácter de la literatura sumeria sobreviviente.

¹³ Childe, Gordon. '¿Qué sucedió en la historia?' Leviatán, Buenos Aires, 1960. Págs. 108-11. [N. del Au.]

Por supuesto, la epopeya primitiva y otras formas de narración tradicionales son expresión profana de teogonías y cosmogonía particulares.

Si el 'Gilgamesh' otorga una mayor primacía a lo sagrado, ello se debe a una característica general de las culturas mesopotámicas durante milenios.

Y si Uruk es el centro del mundo en el poema, el centro de Uruk es el Templo de sus dioses tutelares.

En el Templo vive Gilgamesh pero, fundamentalmente, allí habitan las grandes divinidades bajo el hábito del Gran Sacerdote y la Gran Sacerdotisa, en compañía de sus acólitos y corte, junto a funcionarios y artesanos, lo que reproduce la relación que la familia neolítica a nivel profesional y a escala gigantesca.

Las rentas del Templo son cuantiosas, pues los dioses tutelares 'poseen' tierras e industrias domésticas y una entrada formidable podía provenir del comercio exterior, aunque se sostiene que mercaderes y comerciantes no pertenecieron en Sumeria a casa divina alguna, que unos y otros eran extranjeros, quizás semitas nómades.¹⁴

Sea ello como fuere, el poema ignora el 'mundo de los negocios' con aristocrático desdén.

Tampoco parece haber relación entre 'las gentes' de Uruk y la clase proletaria urbana.

Los artesanos están por encima de tal calificación y apenas si en los campos, en las chozas de pastores y agricultores, de algún cazador, surge la queja aislada de un personaje contra las duras prestaciones que la realeza impone al pueblo.

La sociedad que habitó las ciudades estado sumerias. como toda sociedad antigua, sumaba a sus conatos príncipes, guerreros, mercaderes, comerciantes y poderosos de todo tipo una mayor proporción de ¹⁴ Childe, Gordon. '¿Qué sucedió en la historia?' Leviatán, Buenos Aires, 1960. Págs. 103-4. [N. del Au.]

proletarios (progenitores), clase que tenía excelentes razones para mirar la muerte con terror y reclamar su parte de salvación.

Dice Loeffler-Delachaux¹⁵ que el crecimiento de esta clase trae siempre su propio espejismo de duración, que su involuntaria capacidad reproductora 'une' a individuos temporarios con 'lo eterno' mediante una cadena de generaciones que transmiten 'Vida' de padres a hijos.

El pueblo crea así costumbres cuyo objeto fue en la antigüedad el culto de los antepasados.

A su vez, la clase dominante crea mitos sagrados colectivos, naturalmente impregnados de elementos maravillosos, que reservan la inmortalidad a los dioses y ven en éstos poderes sobrenaturales.

En el principio son los grandes regidores eternos de la naturaleza, tan opuestos entre sí como las fuerzas que manejan, pues tales fuerzas son manifestación de voluntades divinas.

(No hay todavía 'todo poder,' este tipo de divinidades se limita a sí misma.)

La clase dominante crea también mitos profanos individuales, que admiten sólo lo racional o lo aparentemente racional pues atribuyen a sus héroes lo mismo que los mitos sagrados colectivos a los dioses.

Porque los dogmas, las tradiciones litúrgicas, las fastuosas magias ceremoniales son hábilmente combinados con el culto proletarios de los antepasados y ambas fuentes de inspiración sirven para combatir los mismos complejos: el miedo a la muerte, compensado con un espejismo de duración, y el sentimiento de la extrema debilidad humana que, frente a las fuerzas naturales, erige un espejismo de poder.

Ya vimos en qué medio ambiente conflictual nace la 'Epopéya de Gilgamesh.'

¹⁵ Loeffler-Delachaux. 'Le symbolisme des légendes.' L'Arche, 1950. Págs. 63 y ss. [N. del Au.]

Históricamente, una de las causas esenciales del sufrimiento colectivo es la decepción de las poblaciones establecidas sobre una tierra amada pero que las expone a invasiones, catástrofes o nutre mal.

Estos pueblos inventan entonces mitos compensadores, se ayudan con ficciones imaginadas a la inversa de lo real y necesariamente dominadas por héroes y dioses.

Tales ficciones pertenecen al Tiempo (a lo Eterno), son imperecederas en sí mismas, es decir, durarán lo que dure sobre la tierra el género de desilusiones que combaten.

No hay ficciones aisladas sino vastas corrientes de imágenes donde el inconmensurable dolor humano repite sus símbolos regeneradores y sus consoladoras ilusiones.¹⁶

Jung atribuye la urdimbre invariable, la trama universal de esas 'vastas corrientes de imágenes' a símbolos de transformación de la libido que ocurren en el 'inconsciente colectivo' y escribe que 'explorando los estratos ocultos del alma propia nos adueñamos del sentido viviente de la cultura antigua.'¹⁷

Por el contrario, Mircea Eliade ve en el fenómeno un comportamiento consciente del hombre arcadio, quien concibe su vida como 'la repetición ininterrumpida de gestas inauguradas por otros.'¹⁸

Pero tanto en el campo de la psicología como en el de la filosofía de la historia el investigador busca en lo antiguo, en lo profundo, en lo primitivo, el significado de la conducta del hombre 'histórico.'

¹⁶ Loeffler-Delachaux. 'Le symbolisme des légendes.' L'Arche, 1950. Págs. 108 y ss. [N. del Au.]

¹⁷ Jung, Carl Gustav. 'Símbolos de transformación.' Paidós, Buenos Aires, 1952. Pág. 29. [N. del Au.]

¹⁸ Eliade, Mircea. 'El mito del eterno retorno.' Emece, Buenos Aires, 1952. Pág. 18. [N. del Au.]

El trasfondo arcaico

Cuando en 1876 J. G. von Hahn reunió las tradiciones populares griegas —mitos, leyendas y cuentos— descubrió que obedecían a una urdimbre común invariable que denominó 'complejo de motivos.'

Posteriormente Lord Raglan amplió el trabajo de von Hahn añadiendo tradiciones de otros pueblos y un esquema de los elementos constitutivos comunes a todas ellas, con la salvedad de que tales elementos no aparecen completos ni en mismo orden en cada caso particular.

Los estudios modernos de Jan de Vries¹⁹ encuentra 'notables paralelos' entre los mitos y las leyendas heroicas; en las epopeyas, indoeuropeas o no, la vida del héroe 'no es meramente la combinación fortuita de hechos y experiencias maravillosas, sino también la expresión de una idea determinada.'

El 'Gilgamesh' es el ejemplo más antiguo llegado a nosotros de narración heroica que se ajusta a los términos tradicionales del 'complejo de motivos.'

Y en cuanto al poema en particular es un desarrollo literario de las ceremonias sumerias del akitum,²⁰ 'Festival del Año Nuevo.'

Es decir, el 'Gilgamesh' del mito religioso y la leyenda heroica se funden en un solo haz de deslumbradora claridad. Veámoslo.

Como escribe Mircea Eliade, si para las creencias mesopotámicas el Tigris tenía como centro suprate- rrestre la estrella Anunit y el Éufrates la estrella de la

¹⁹ Vries, Jan de. 'Heroic Song and Heroic Legend.' Oxford University Press, 1963. Pág. 211. [N. del Au.]

²⁰ Akitum: [acadio Akitu] Significa 'corte de cebada' o 'comienzo del año.' Fiesta en la Antigua Mesopotamia que originalmente marcaba dos festivales que se celebraban al comienzo de cada uno de los dos medios años del calendario sumerio, con motivo de la siembra de cebada en el otoño y el corte de la cebada en la primavera. [n. del pr.]

Golondrina, cada ciudad, cada templo, cada nombre, cada objeto, repite ese simbolismo del prototipo ideal celeste.²¹

De igual modo, los ritos, como los actos profanos significativos poseían sentido por repetir voluntariamente hechos planteados en el Origen por los dioses, héroes o antepasados.

Por esto posee inmenso valor en su época la atribución a Gilgamesh de la muralla de Uruk y de su Templo —‘Eanna’²² o ‘Casa del Cielo’— pues el constructor, se creía, copiaba la morada celeste habitada en la Edad de Oro por sus dioses, la erigía en Centro del mundo y su vida era un esfuerzo por revivir esa Edad, por reactualizar su reinado perfecto.

Y bien, este mismo Gilgamesh, ‘semidiós,’ héroe, constructor sagrado, pastor de su pueblo, el fuerte, el admirable, el sabio, reina al comenzar el poema como un déspota.

No hay contradicción: asistimos al fin de un ciclo temporario, a la abolición del Año que —ente los sumerios como entre infinidad de otros pueblos antiguos y modernos— supone la regeneración, un nuevo nacimiento, las purificaciones rituales que limpian los pecados cometidos durante el tiempo que llega a su fin.

Los ritos, innumerables, como lo demuestra las cantidad agrupada por James Frazer²³ buscan restau-

rar durante el año que se inicia ‘el tiempo mítico y primordial.’

El responsable del ritmo natural de las estaciones y los años y del bienestar social era el Sumerio el soberano, el rey-año; Gilgamesh es entonces quien debe regenerarse, lo que significa ‘regenerar el tiempo.’

Frente a la queja de sus súbditos, el dios An decide crear a Eabani, ‘doble’ o ‘copia’ de Gilgamesh, pero también del dios tutelar.

Como el joven Zeus del ‘Prometeo Encadenado’ de Esquilo, Gilgamesh es primitivo y violento, riguroso y tiránico.

La Epopeya no le opone un Prometeo pero también acude al tópico del ‘doble.’

La tragedia griega recoge el mito de la creación del hombre a partir de la tierra y del fuego divino, en el poema sumerio-acadio el previsor Prometeo está reemplazado por la diosa Ninhursag, creadora del hombre, quien primero ‘imaginó en sí misma una imagen del dios An’ y después, como un alfarero, ‘humedeció sus manos, amasó un bloque de arcilla, modeló sus contornos y formó’ a Eabani, ‘una copia de Gilgamesh,’ el primogénito de An.

En pleno rigor del animismo, donde la omnipotencia del pensamiento es dominante, Eabani es primero imaginado y después creado por Ninhursag, creadora del hombre, por lo que la propia diosa imita, repite, el acto de la Creación.

El poeta proyecta sobre Gilgamesh la figura de Eabani desde el principio, desde que la creación —y la evolución, que se da como sobreentendida— de uno imita, repite, la del otro, lo que no es sino imitación, repetición, de la creación del género humano.

Según Otto Rank²⁴ al principio el ‘doble’ fue un yo idéntico (sombra o reflejo). como convienen a una creencia sencilla en la sobrevivencia personal futura; representó más tarde un yo interior que contiene, con el pasado, la juventud del individuo, que éste no quiere abandonar sino conservar; finalmente, el ‘doble’ se convierte en un yo opuesto como representación de la arte lábil y mortal, separada de la personalidad presente, que la repudió.

El Gilgamesh presenta la segunda etapa del desarrollo histórico enunciado por Rank y anticipa la tercera —que se da claramente en el ‘Prometeo Encadenado’—.

El akitum es una mimesis²⁵ del acto de la Creación.

Después de la inmaculada concepción de Eabani por la diosa creadora del hombre, el héroe aparece en estado de naturaleza, es el salvaje inocente, feliz, que habita el Edén.

Ya desnudo —‘vestido como el dios Sakkan,’ protector de los rebaños—, el vello cubre todo su cuerpo y su cabellera es tupida ‘como la cebada de los campos.’

El poema hace expresamente de Eabani una encarnación de Dumuzi (Tammuz), ‘el Pastor,’ dios de la vegetación y de la fertilidad.

Debe recordarse que, como dice Thorkild Jacobsen:²⁶ “uno de los dogmas de la lógica mito-

²¹ Eliade, Mircea. ‘El mito del eterno retorno.’ Emece, Buenos Aires, 1952. Págs. 19 y ss. Del mismo autor, sobre el tema: ‘Magia y civilización.’ El Ateneo, Buenos Aires, 1965. Págs. 136-147. ‘Lo sagrado y lo profano.’ Guadarrama, Madrid, 1967. Págs. 26-69. [N. del Au.]

²² Eanna (Templo del Cielo): Nombre del principal templo de la ciudad sumeria de Uruk. [n. del pr.]

²³ Frazer, James. ‘La rama dorada.’ FCE, México, 1965. — Sobre el Año Nuevo Babilónico: Eliade, Mircea. ‘El mito del eterno retorno.’ Cap. II: ‘La regeneración del tiempo.’ [N. del Au.]

²⁴ Rank, Otto. ‘Der Doppelgänger, Imago III.’ Internat. Psycho. Verlag, Leipzig-Viena, 1914. Ver también: ‘El mito del nacimiento del héroe.’ Paidós, Buenos Aires, 1961. Págs. 103 y ss. [N. del Au.]

²⁵ mimesis: 1. f. En la estética clásica, imitación de la naturaleza que como finalidad esencial tiene el arte. Diccionario RAEL [n. del pr.]

²⁶ Frankfort, H. & Frankfort, H. A. & Vilson, John A. & Jacobsen, Thorkild. ‘Before Philosophy’ [‘Antes de la filosofía’]. Pelikan Books, Londres, 1951. Pág. 215. [N. del Au.]

poética es la fusión de similaridad e identidad, ‘ser como’ equivale a ‘ser.’”

Eabani es Dumuzi y la prostituta sagrada es Inanna: la hierogamia,²⁷ la cópula sagrada, repite en la Tierra el acto que engendra la vegetación y el Nuevo Año.

(El Dionisio griego, traslado del Tammuz oriental, era llamado ‘Espíritu de la Vegetación’ o ‘Espíritu del Año.’)

Pero la repetición del mito solar, que supone un concepto fatalista de la vida —vivir lleva a la muerte— hace de Eabani un mortal, un hombre.

El dios hecho hombre pierde fuerzas —queda alienado de lo natural— al mismo tiempo que su inteligencia se abre.

Ahora Eabani debe consumir alimentos humanos, afeitarse, ungir su cuerpo con óleos y vestirse, pero cada una de estas acciones conforma una etapa de ceremonias de carácter iniciático.

Comer pan y beber vino (comulgar). afeitarse (rito masoquista sumerio mimérico del corte de la cebada), ungir con óleos (purificarse), y vestir (‘como un joven esposo,’ dice sugestivamente el poema) son preparativos para una de las principales ceremonias del akitum, cuyo carácter dramático es evidente: la lucha que reactualiza el triunfo del Orden (Cosmos) sobre el Caos.

Para este encuentro fue creado Eabani, pues ‘mientras luchan entre ellos (Gilgamesh y Eabani), Uruk vivirá en paz.’

“El combate, la victoria y la Creación ocurrían en ese mismo instante,” escribe Eliade.

Por razones artísticas, la humillación del soberano, correspondiente al descenso del dios a los infiernos, se halla trasladada por el poeta a otro momento

²⁷ hierogamia: 1. f. En algunas mitologías, unión sexual entre divinidades. Diccionario RAEL [n. del pr.]

crucial de la Epopeya, aunque algún texto sumerio (Fragmento II) permite suponer que el traslado es tardío y corresponde a la escisión en dos ceremonias, una orgiástica y la otra fúnebre, de los ritos de Resurrección y Muerte que originariamente conformaban una sola.

Entonces, el vaticinio de An —‘Uruk vivirá en paz’— debe entenderse en su sentido primitivo: el dios anticipa un propicio Nuevo Año para su ciudad.

Desde el comienzo el poema también estructura su anécdota en otro nivel, pues podrá estar basado en himnos litúrgicos sumerios, pero su género literario es el épico.

Cabe entonces realizar aquí una digresión.

Sobre el origen ceremonial el poeta tejió una anécdota que responde cumplidamente a lo que von Hahn llamó ‘complejo de motivos.’

Se ha argumentado que el ‘Gilgamesh’ comienza de modo abrupto y deducido de esa afirmación un déficit del texto llegado hasta nosotros. No podemos adherir a tal hipótesis.

Cierto es que Gilgamesh aparece en el poema sin preparación previa alguna, sólo antecedido por alusiones muy esquemáticas.

Los avatares fundamentales de su evolución nos son ahorrados, sí, pero sucede que el plan maestro del poeta descansa, precisamente, en atribuir al ‘doble’ de Gilgamesh, a Eabani, el pasado del protagonista.

Eabani es creado como fue creado Gilgamesh, Eabani es ‘copia’ de Gilgamesh, Eabani baja a la tierra, digamos, para vivir en el estado natural al que debió vivir Gilgamesh y el planteo paralelo culmina con el encuentro —el cruce de sus destinos idénticos— y la lucha de ambos personajes que lleva, por

razones de simetría muy obvias, a la conciliación y a la amistad de por vida.

Por el carácter sacro de su tema —los ritos del Festival del Año Nuevo— el poeta debe ‘alegorizar’²⁸ el nacimiento del rey, símbolo del paso del Caos al Orden a través de un acto que se entiende, sin juego de palabras, como re-generación.

Repitémoslo: el poeta proyecta sobre Gilgamesh la figura del Eabani desde el principio, si ‘ser como’ equivale a ‘ser,’ Eabani no sólo es como Gilgamesh, Eabani es Gilgamesh, y ambos son el Hombre, pues en definitiva se trata de la Creación del Hombre.

Y bien, si en la arcaica urdimbre invariable de mitos y epopeyas del héroe es concebido por una virgen, desciende de dioses, su alumbramiento se produce rodeado de circunstancias extraordinarias y, apenas nace, el niño-héroe es criado en soledad por animales salvajes, por seres míticos, o por pastores que lo hallan o a los que es entregado, el lector del ‘Gilgamesh’ descubrirá por sí solo que la Epopeya cumple con estos primeros elementos constitutivos de la épica heroica universal.

La trama arquetípica quiere que se revele precozmente al héroe cuál será su destino —una vida breve pero de gloria sin igual— y el presupuesto guía el alma del poeta inspirándole, literalmente, una audacia.

El intérprete de sueños premonitorios, de vaticinios y de cuanto se relaciona con el destino humano fue siempre en Mesopotamia —cuyas civilizaciones son notorias por el cultivo de este tipo de revelaciones— fue siempre, decíamos, un vicario²⁹ divino

²⁸ alegorizar: 1. tr. Dar sentido o significación alegórica a algo. — alegoría: 1. f. Ficción en virtud de la cual un relato o una imagen representan o significan otra cosa diferente. Diccionario RAEL [n. del pr.]

²⁹ vicario, ria: 1. adj. Que tiene las veces, poder y facultades de otra persona o la sustituye. U. t. c. s. Diccionario RAEL

cuando no era la divinidad en persona la portadora de comunicación tan trascendental.

El poeta, revolucionariamente, pero con cerrada lógica, hace que se revele en sueños a Eabani el destino de Gilgamesh y que el mismo Eabani transmita e interprete a su alter ego el destino que ha soñado.

La relación Eabani-Gilgamesh llega entonces a su identidad más cabal.

El viaje arquetípico también se produce, de inmediato, y la causa es la rebelión de Gilgamesh contra su esencia mortal.

El héroe clásico desea superar la muerte sustituyéndola con la inmortalidad de su nombre, ganando inmensa gloria; pero no como sustitución sino en compañía de su afán más concreto, la inmortalidad física que, como la Epopeya precisa con meridiana claridad, conquistará el héroe para toda Uruk, no sólo para sí mismo.

El viaje heroico contiene siempre el sentido de la derrota del Mal, encarnado a menudo en monstruos, siendo la empresa de magnitud tan sobrehumana que el héroe es tradicionalmente dotado con armas o poderes mágicos y protegido por seres benéficos.

Todos los requisitos se dan en el ‘Gilgamesh’ y las dos aventuras del viaje son un acabado ejemplo de maestría en el manejo de lo maravilloso.

La aventura del Bosque de Cedros equivale explícitamente al intento de apoderarse de la inmortalidad; el Bosque es el ‘País de la Vida,’ la tierra de los dioses inmortales, su morada escondida, plena de símbolos, riquísimos para el estudioso de la mentalidad primitiva.

En contraste, la derrota del ‘Toro del Cielo’ figura del triunfo de los poderes humanos contra la terrible

ira del dios An y de su hija Inanna, diosa del par de contrarios amor-muerte.

Es en esta etapa de su trayectoria cuando el héroe tradicional puede cometer un exceso que anuncie la culminación de su destino.

El poeta prelude el tema cuando Eabani y Gilgamesh enfrentan la puerta que cierra el acceso al Bosque y lo desarrolla ahora, como prólogo y epílogo de la aventura del ‘Toro del Cielo.’

La puerta es el símbolo sumerio de la diosa Innini o Inanna (Ishtar) y su violación por Eabani más la donosídima serie de insultos que Gilgamesh dedica a la misma divinidad —sin olvidar la torva amenaza de Eabani que acompaña la castración del Toro— son excesos suficientes para colmar la paciencia de los Inmortales.

“Eabani debe morir.” ¿Por qué sólo él? Volviendo al akitum, Eabani debe morir porque él es el ‘Espíritu de la Vegetación,’ es el pastor Dumuzi muerto por la ira de Inanna.

Eabani, desciende a la Tierra ‘para cambiar el orden de las cosas,’ es el espíritu del Año que se va degenerando —muriendo— a medida que el tiempo avanza.

Su destino es descender a los infiernos volviendo la Tierra al Caos que fue en el principio, antes de todo lo Creado: el destino del soberano es la humillación —su fracaso cíclico en el orden natural y humano lo vuelve responsable, cada vez, de la entronización del Caos—.

Y, como pieza de triunfo reservada para jugarse ahora, el poeta asimila la humillación del soberano con otro rito del akitum: la expulsión del chivo emisario que se llevará consigo todo el Mal.

En la otra vertiente arcaica, en la trama arquetípica épico-heroica, la muerte de Eabani, como la

de Patroclo, Dido, Sigfrido, Rolando y tantos otros, posee valor por su propio patetismo pero principalmente importa por sus defectos.

Acompañe o no, anticipe o no un descenso a los infiernos, este tipo de muertes es sustituto de la un ‘doble’ cuyo destino será reparar de algún modo la desaparición de quien ‘es’ él mismo.

De ahora en adelante la lucha del héroe —de lo que sobrevive de él o de quien sobrevive en su lugar— cobra un carácter desesperado.

En las aventuras citadas Eabani es ‘guía’ de Gilgamesh y la simbiosis adelantada con la revelación del destino del protagonista gana una nueva dimensión que nos ocupará: Baste decir ahora que en nuestro antiguo poema y a transita este tipo de pareja famosa de la literatura universal —Dante-Virgilio, Dante-Beatriz, Don Quijote-Sancho, Fausto-Mefistófeles son los ejemplos más brillantes, junto con las innumerables ‘parejas’ shakespearianas—.

La muerte de Eabani arroja la Epopeya a un vórtice en el que las dos vertientes arcaicas se conjugan con una magnificencia deslumbrante.

De acuerdo con la figuración primitiva la muerte de Eabani declara abolida la Creación.

El ‘período de tristeza y ayuno para toda la comunidad y de humillación para el rey’ que señala Eliade y, simultáneamente, ‘la expulsión de los males y de los pecados por medio del chivo emisario’³⁰ serán tema del resto del poema.

El dios-sol Utu anuncia la ‘humillación’ de Gilgamesh, quien ‘vestirá pieles de león y vagará a través del desierto,’ de modo que el nuevo viaje profetiza la abolición del orden y de la jerarquía.

Como para el mesopotámico ‘el resto del mundo’ está asimilado al Caos, cuanto queda fuera de

³⁰ Eliade, Mircea. ‘El mito del eterno retorno.’ Emece, Buenos Aires, 1952. [N. del Au.]

[n. del pr.]

las fronteras, fuera de lo Creado —en el poema, lo Creado es Uruk— debe ser objeto de una ‘toma de posesión’ que lo sacralice para volverlo habitable.

Gilgamesh buscará el secreto de la inmortalidad, propiedad de Uruk, la bien cercada, el Noé sumerio, quien vive más allá de ‘las aguas de la muerte.’

La alucinante escenografía de esta segunda mitras e la Epopeya responde, mediante la prodigiosa imaginación del poeta, a la concepción cabal del Caos entronizado.

Analizando la muerte del Espíritu del Año escribe Eliade, sin relacionar sus palabras con Gilgamesh; “Podría decirse que asistimos a un diluvio que aniquila a toda la humanidad para preparar el camino al advenimiento de una especie humana nueva y regenerada.”³¹

Lograr ese advenimiento liberando al Hombre de su mayor mal, la Muerte, es la misión de Gilgamesh.

Sintomáticamente, el nuevo ‘guía’ del héroe, muerto Eabani, es el dios-sol Utu.

Gilgamesh viaja hacia el oeste atravesando una geografía fantástica a la que todo lo humano es ajeno; su odisea terrestre por desiertos y montañas lo lleva hasta el océanos, ‘las aguas de la muerte’ tras las que espera la luz que ahuyente definitivamente las tinieblas.

Una mitología pesadillesca reemplaza toda realidad conocida; de acuerdo con ella el héroe sumerio debe trasponer el límite que ningún mortal alcanzó jamás, la montaña-puerta del Sol, principio y fin del mundo, donde el monstruoso Hombre-Escorpión —hijo del Caos, según el ‘Enuma Elish,’ poema sumerio de la Creación que se canaba durante el akítum— custodia la diaria salida y puesta del astro.

³¹ Eliade, Mircea. ‘El mito del eterno retorno.’ Emece, Buenos Aires, 1952. [N. del Au.]

Del otro lado del monte —cuya travesía subterránea por Gilgamesh imita la trayectoria nocturna del sol tal como la concebían los acadios— está el Paraíso Terrenal de los dioses a orillas del océano.

El tema tópico de la búsqueda de la inmortalidad culmina en la Epopeya con el viaje por ‘las aguas de la muerte,’ sobre el Caos marino del que nació el Orden, según la cosmogonía sumeria.

La travesía lleva a Gilgamesh donde las aguas oceánicas caen al Gran Abismo.

Allí habita Uruk, la bien cercada, llamado el Lejano, único hombre a quien los dioses concedieron la inmortalidad después de salvarlo del Diluvio.

De su boca oye el viajero el relato de la gran catástrofe que aniquiló la vida sobre el planeta y de él aprende la exacta dimensión del hombre y el significado definitivo de su existencia.

El personaje Uruk, la bien cercada, el episodio del sueño de Gilgamesh, y el de la serpiente y la planta de la vida son antiquísimos mitos, reliquias del pasado prehistórico, que el poeta engarza como bellas joyas en el final de la obra, para que su visión nos deje deslumbrados.

Valor humano de la ‘Epopeya de Gilgamesh’

Poco espacio otorga un breve prólogo para tema tan amplio. En sus orígenes, el poema quizás fue, como suele sostenerse, un grupo o serie de cantos aislados, independientes, de carácter litúrgico o, dicen otros críticos, de carácter heroico.

Los fragmentos sumerios conservados ya celebran las hazañas y trabajos de Gilgamesh de modo similar al mito griego de Heracles.

Esos textos enfatizan la fuerza y valentía del protagonista, su condición de héroe. se autoiden-

tifican por el nombre de Gilgamesh o por el de éste y Eabani (Enkidu), quien aparece ya como escudero, ya como amigo e igual del héroe epónimo: ‘Gilgamesh y el toro del Cielo,’ ‘Gilgamesh y la Tierra de la Vida,’ ‘Gilgamesh, Eabani y los Infernos’ son los principales fragmentos relacionados con el texto del poema llegado hasta nosotros.

Algún otro canto quedó al margen por razones que ignoramos, como ‘Gilgamesh y Agga’³² que se inscribe en el ciclo tradicional de las interminables guerras entre las ciudades rivales de Uruk y Kish.

La mentalidad primitiva sumeria satisfizo su gusto por las luchas y los viajes a lugares exóticos o maravillosos con las aventuras del rey de Uruk.

En el período maduro de su Edad Heroica, que coincide con la hegemonía acadia, Gilgamesh se transforma en héroe nacional de toda Mesopotamia y la acumulación de leyendas y tradiciones lo hacen crecer hasta darle estatura mítica.

La Epopeya invade Asia Menor y su esfera de influencia llega por el sur hasta le Mar Rojo.

En el siglo VII, los escribas asirios de Asurbanipal registran doce tablillas con la versión contemporánea del ‘Gilgamesh,’ unos 3600 versos denominados ‘Poema de Aquél que todo lo supo.’

Cuando Jan de Vries juzga la obra, escribe que “es un poderoso Poema en el que se discuten problemas fundamentales como la existencia del hombre y del mundo” y agrega “El surgimiento de la civilización, el Diluvio,, la cuestión de la muerte y de la inmortalidad son los motivos principales que se centran en la figura de Gilgamesh.”³³

³² Agga, Aga, Akka: Aparece en la Lista de Reyes Sumerios como el último rey de la dinastía de Kish. También aparece en el texto sumerio anterior ‘Bilgames y Akka.’ [n. del pr.]

³³ Vries, Jan de. op. cit. Pág. 141. [N. del Au.]

No podemos discutir ahora en qué medida éstos y otros temas, junto al valor arquetípico del Poema, deciden la influencia del ‘Gilgamesh’ sobre creaciones literarias tan disimiles como la ‘Biblia’ y la ‘Odisea,’ por ejemplo, i sobre el nacimiento de mitos, entre los cuales el ciclo de Heracles ocuparía un lugar prominente.

Es decir que si bien es compatible el criterio moderado, ¡cuyo mérito es deslindar al ‘el complejo de motivos’ del esquema motivacional consciente en las influencias temáticas o argumentales, no es en absoluto aceptable considerar el ‘Gilgamesh’ un prototipo mera y simplemente imitado —en forma parcial o total— por legítimos, auténticos artistas.³⁴

³⁴ La Tablilla XI del texto asirio, que contienen el relato del Diluvio, fue descubierta en 1872 por George Smith en el Museo Británico. El paralelismo con la versión bíblica motivó su inmediato conocimiento público (el 3 de diciembre de ese año Smith mismo editó el fragmento), pero la supuesta interdependencia de ambos textos tuvo el mérito mayor de atraer el interés de los investigadores por el Poema ‘caldeo.’ Después de una estada arqueológica en Nínive —subvencionada por el Museo y el periódico ‘Daily Mail’— Smith, en colaboración el H. Rawlinson publica la primera traducción moderna de la Epopeya en ‘Cuneiform Inscriptions of West Asia’ [‘Inscripciones Cuneiformes de Asia Occidental’] (Nº IV, Londres, 1875; 2ª edición ampliada, 1891). El estudio del paralelismo Gilgamesh-Biblia produjo un alud bibliográfico, desde los imaginativos de A. Condamín (‘Babylone et la Bible’ [‘Babilonia y la Biblia’]. Editions Beauchène, París, 4/09) y P. Jensen (‘Das Gilgamesch-Epos in der Weltliteratur’ [‘El poema de Gilgamesh en la literatura mundial’]. Strasburg, 1906) hasta la investigación arqueológica seria del Poema y otras obras literarias —por ejemplo, la que dio origen al excelente ‘Ancient Near Eastern Texts Relating to the Old Testament’ [‘Textos del Cercano Oriente relacionados al Antiguo Testamento’] editado por James B. Pritchard (Princeton University Press, 2ª edición, 1955)—. El ‘Gilgamesh’ como pre-‘Odisea’ babilónica informa en exceso, la monumental monografía de Gabriel Germain ‘Genèse de l’Odysée’ [‘Génesis de la Odisea’] (Presses Universitaires de France, París, 1954). Sobre la relación entre Gilgamesh y los mitos griegos puede consultarse ventajosamente: Graves, Robert. ‘The Greek Myths.’ (Pelican Books, Londres, 1960, 2 vols.) [N. del Au.]

Puede decirse que en el hombre de todas las épocas alienta una misma contradicción, además, y no es por imitación que el creador literario la repite.

Parece ser faceta esencial de este juego de contrarios, de ese conflicto, poseer los deseos de un dios mientras se está limitado a un destino humano.

El poeta, el creador de mitos, plantea a lo divino este drama, que es también el de algunas sociedades, como la mesopotámica.

Si deseáramos resumir el ambiente espiritual del ‘Gilgamesh,’ los estados de alma que la obra refleja, diríamos que es, en su estricta síntesis, el poema de la ansiedad.

El habitante de Mesopotamia, se ha observado, vive perseguido por una angustiada obsesión: tremendos poderes inescrutables pueden, con sólo proponérselo, causar la catástrofe mundial.

La rebelión contra fuerzas tan malignas crea en ‘Gilgamesh’ el vehículo de un espejismo de omnipotencia, compensador del arraigado sentimiento de minusvalía humana. Confirma así el poema la tesis de Loeffler-Delachaux.

Pero el ‘Gilgamesh’ va más lejos.

El héroe, el descendiente de dioses, en su viaje hasta los confines del mundo —ese viaje que siempre alegoriza el paso del hombre sobre la Tierra— aprende que ‘nada permanece,’ que ‘el sentido de la vida es morir.’

Aprende a aceptar la existencia tal como es para los efímeros mortales, pues en ello radica la suprema sabiduría.

Se ha hablado, por ello, de pesimismo, de fatalismo. Todo lo contrario: el ‘Gilgamesh’ está dirigido a enseñar los valores auténticos, legítimos, del hombre y de la vida, comenzando por la asunción de sus infranqueables límites.

La ‘Epopeya’ desarma con minucia las fantasías omnipotentes del hombre, actitud muy sana, pues ubica en la realidad aquello que amenaza ser factor mayor de desarraigo.

La energía sobrehumana de Gilgamesh es canalizada a realizarlo como hombre: al finalizar el poema, él mismo despliega orgullosamente ante nuestros ojos su obra de constructor, de gran arquitecto y, mejor aún, el poeta lo recuerda enseñando cuanto había aprendido en el sufrimiento.

La ansiedad ha sido superada por la calma sabiduría que la experiencia proporciona al hombre íntegro, o sea, a aquél que asume su calidad de tal.

“Como la muerte es el verdadero propósito de la vida, durante muchos años me he familiarizado con la mejor amiga del hombre y su semblante no me produce terror sino que resulta tranquilo y consolador contemplarlo, agradezco a Dios su bendición (...) y nunca me voy a la cama sin pensar que quizás al día siguiente no estaré vivo.” Así escribe Mozart a su padre Leopoldo en abril de 1787, menos de cuatro años antes de morir.

Y comenta Alfred Einstein que las composiciones mozartianas de ese período “no representan una ocasión, ni un propósito inmediato, sino un llamado a la eternidad.”³⁵

Con la insondable perspectiva de milenios, Gilgamesh reencarna en aquellos inicios que, como el de ‘La Flauta Mágica,’ golpean a la puerta en la oscuridad y allí esperan hasta que un acorde trae la luz: su llamado a la eternidad es eficaz porque los trasciende en esta vida, haciéndolos humanos, transformándolos en sí mismos. ♣

³⁵ Citado por: Einstein, Alfred. ‘Mozart.’ Oxford University Press, 1945. [N. del Au.]